

Movilidad Intergeneracional en la Educación Universitaria. Un Estudio para Uruguay

Fedora Carbajal¹

Noviembre 2013

Este trabajo fue realizado en el marco de la convocatoria a jóvenes investigadores realizada por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEEd) con motivo de la celebración del 50º aniversario de la publicación del *Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay* de la CIDE. Los datos, el análisis, las conclusiones y las opiniones vertidas en este documento son de responsabilidad exclusiva de su autora.

¹ Investigadora del Centro de Investigaciones Económicas (cinve). E-mail de contacto:

fcarbajal@cinve.org.uy.

La autora agradece la asistencia en investigación de Maren Vairo y los comentarios de los participantes de los seminarios del INEEEd en el marco de las becas por conmemoración de 50 años de la CIDE.

1 INTRODUCCIÓN

Existe cierto consenso en que la desigualdad del ingreso y, más generalmente, la desigualdad de oportunidades es uno de los principales problemas que enfrentan la mayoría de los países en vías de desarrollo, y en particular de América Latina (Barros, Ferreira, Molinas y Saavedra, 2008). Uruguay no es ajeno a este problema de la región. En este sentido, resulta fundamental la comprensión de los mecanismos que operan detrás de la dinámica de los cambios en el bienestar de los individuos; en concreto, conocer si la ausencia de oportunidades para parte de la población puede atribuirse a las características de la familia o a las características propias individuales e independientes del hogar (Behrman, Gaviria, Székely, 2001).

En particular, el acceso y permanencia en los centros educativos es uno de los elementos principales al analizar la desigualdad en términos de oportunidades. Desde la economía se han señalado tanto desde el punto de vista teórico como empírico los beneficios monetarios y no monetarios de la educación y los costos que esta implica.² Desde una perspectiva individual, mayores niveles educativos se relacionan con la obtención de mayores ingresos en el mercado de trabajo, así como con contar con mejores puestos de trabajo, mayor estabilidad laboral, entre otras características. Asimismo, la educación de por sí es relevante en la medida en que puede operar como un mecanismo de movilidad social ascendente,³ más aun considerando países en desarrollo con alto nivel de desigualdad, en los que es relevante mejorar las oportunidades de los individuos más desprotegidos para no vulnerar el acceso al ascenso social.⁴ Respecto a los costos que condicionan el acceso y permanencia en el sistema educativo, pueden existir costos de oportunidad (por ejemplo, la literatura señala que obtener un trabajo remunerado puede competir con continuar en el sistema educativo).

El presente trabajo persigue fundamentalmente como cometido continuar el análisis y examinar algunos de los principales postulados de la CIDE (CIDE, 1960). En este sentido, se intenta analizar el acceso a las oportunidades en el logro educativo de los estudiantes universitarios respecto sus padres a través del análisis de la movilidad intergeneracional educativa. Mediante esta se intenta medir la existencia de vínculo entre los niveles educativos de los padres con los de sus hijos. Se considera que si bien el análisis de carácter estático es relevante, el principal aporte de la presente propuesta es el relacionado a la dimensión dinámica, esto es, el estudio de la movilidad social intergeneracional en la educación universitaria en términos de las oportunidades educativas de los jóvenes.

Ahora bien, ¿qué entendemos por movilidad? El concepto se relaciona con la dinámica de la distribución de determinada variable, y mide los cambios para unidades específicas (individuos u hogares) en su posición socioeconómica (Gasparini, Sosa Escudero y Cicowiez, 2013). La

² Dentro de la corriente de la literatura más conocida, la teoría de capital humano (Mincer, 1974) postula que los individuos deciden su nivel educativo en función de los ingresos que pueden obtener a futuro y de los costos asociados a esta decisión.

³ Dada la estrecha relación entre el ingreso y la educación, la movilidad social educativa está estrechamente emparentada con la movilidad de ingresos (Andersen, 2001).

⁴ En términos de Andersen (2001), la combinación de alta desigualdad con alta movilidad social no es tan negativa como la de alta desigualdad con baja movilidad social.

movilidad intergeneracional hace referencia a los movimientos en las cohortes de población para períodos de tiempo extensos (en qué grado la educación que logran los individuos depende de la de sus padres). A su vez, la movilidad tiene relación con la noción de desigualdad, mayor movilidad de ingresos se traduce en una menor desigualdad en el tiempo mientras que una menor desigualdad implica un escenario de condiciones equitativas para los individuos sirviendo de plataforma para una mayor movilidad social (Gasparini et al., 2013).

Aunque desde la disciplina económica existe una literatura en vías de expansión que estudia la movilidad intergeneracional educativa, existen escasos antecedentes en Uruguay al respecto.⁵ Asimismo, por lo general los trabajos no contemplan la educación universitaria, remiten más bien al estudio de la población joven que de acuerdo a su edad asistirían a la educación secundaria. En este sentido, la presente propuesta resulta novedosa en la medida en que la evidencia internacional es escasa y no existen antecedentes de estudios que contemplen a la población estudiantil universitaria en Uruguay y en la región.⁶

El trabajo utiliza dos fuentes de información disponibles para Uruguay que abarcan el período 1990 – 2012. Se emplea la Encuesta Continua de Hogares (ECH, 1991- 2012) relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Censo Universitario (1999, 2007 y 2012) llevado a cabo por la Universidad de la República (UDELAR). La primera fuente de información ofrece la ventaja de contar con múltiples dimensiones descriptivas de los hogares y permite realizar estimaciones del indicador de Markov de movilidad intergeneracional educativa, mientras que mediante la segunda fuente de datos se obtiene una identificación más precisa de la educación de los padres e hijos y se estudia descriptivamente esta relación.

Se obtiene que la movilidad educativa intergeneracional de educación universitaria en Montevideo se reduce en el período considerado de acuerdo a los resultados que arroja la ECH. La relación con la educación de la madre es más fuerte que el vínculo con la educación del padre, por lo que la movilidad educativa estaría más relacionada con la educación de la madre. Este hecho se verifica tanto si se consideran las correlaciones simples, las matrices de transición y las estimaciones del Modelo de Markov.

Sin embargo, estos resultados deben tomarse con cierta cautela en la medida en que la magnitud o intensidad de la menor movilidad en el tiempo debe relativizarse, ya que de acuerdo a la información proveniente del Censo Universitario el nivel educativo de los padres de los estudiantes universitarios sería menor que en las ECH, por lo que existiría un sesgo en esta última fuente de información tendiente a mostrar una menor movilidad que la que podría efectivamente existir.

⁵ Cabe mencionar los trabajos de San Román (2010) y San Román y González (2010) que estudian la movilidad intergeneracional educativa para la población joven (de 16 a 20 años de edad) y afrodescendiente, respectivamente, a través de diferentes metodologías. En general concluyen que la movilidad empeoró en los períodos bajo estudio en cada uno de los trabajos (1995 a 2006 y 2006 a 2009, respectivamente).

⁶ Un antecedente relevante es el de Conconi, Cruces, Olivieri y Sánchez (2008) que estudian la movilidad intergeneracional en la población de 20 -25 años de edad para los países de América Latina.

2 PRINCIPALES DEFINICIONES Y METODOLOGÍA

En general, el estudio de la desigualdad en las principales variables socioeconómicas se ha centrado en el análisis estático. No obstante, la distribución de variables como la educación y principalmente el ingreso se modifican de forma permanente a lo largo del tiempo. Esto es, los individuos, hogares o familias habitualmente cambian de posición de acuerdo a su ingreso, status, educación (*ranking*) en el transcurso del tiempo. Es por ello que desde la literatura económica se busca analizar el carácter dinámico de la desigualdad a través de los conceptos de movilidad. La movilidad refiere entonces a la dinámica de la distribución, midiendo y explicando para ello la frecuencia en que ocurren los movimientos posicionales de los individuos u hogares y la relación de las distintas posiciones en el presente y pasado. En general, las definiciones han estado relacionadas con el concepto de movilidad económica del ingreso, remitiéndose a analizar los movimientos (o estancamiento en la posición) del ingreso *per cápita* del hogar. Asimismo, existen antecedentes respecto a la movilidad de acuerdo a variables educativas.⁷

Asimismo, la noción de movilidad educativa puede relacionarse con dos conceptos ampliamente analizados en la literatura, el de meritocracia y de igualdad de oportunidades. El primero remite a la obtención de un lugar en la jerarquía social de acuerdo al propio esfuerzo, talento o habilidad del individuo (Alon y Tienda, 2007; Alon, 2009). Por otro lado, la igualdad de oportunidades remite a que los logros están condicionados por factores sociales (o genéticos) que no se encuentran bajo el control del individuo (Roemer y Trannoy, 2013). Como destaca Roemer, la distinción principal entre ambos conceptos es que mientras la meritocracia es un enfoque no discriminatorio que se lleva a cabo durante el proceso de competencia por la posición social, la igualdad de oportunidades implica la nivelación de las condiciones previo a que la competencia tenga lugar (Barros et al., 2008).

En la literatura sobre movilidad social existen dos tipos de movilidad, la **movilidad intrageneracional**, que remite a los cambios en su posición social que experimentan los individuos al interior de una misma generación; y la **movilidad intergeneracional**, que evalúa los cambios de largo plazo entre cohortes de la población (se comparan los resultados entre los descendientes y sus progenitores de forma simultánea). Esta última es la que es de interés para este estudio, en la medida en que se analiza el grado en que la educación de una generación (estudiantes universitarios) depende del ingreso de sus padres.

El concepto de movilidad intergeneracional educativa remite a distintas definiciones desde la sociología y la economía (Mcintosh y Munk, 2009). En general, desde una perspectiva sociológica, la movilidad intergeneracional se define en términos de las clases sociales: la clase social de un individuo depende en última instancia de la clase social a la que pertenezca su familia.

⁷ De hecho, la movilidad basada en el nivel educativo como *proxy* de la movilidad social posee algunas ventajas relativas en la medida en que no cuenta con problemas de subdeclaración o no respuesta y son un reflejo más aproximado de lo que corresponde al ingreso permanente del hogar.

La economía aborda la definición de movilidad desde dos ópticas basadas en dos variables principales: la educación y el ingreso. Por un lado, la movilidad intergeneracional se define como la correlación entre los ingresos de los padres y sus hijos; por otro lado, algunos autores definen a la movilidad en función de un espectro más amplio de variables que dan cuenta del *background* y el entorno familiar, como ser el nivel educativo de la familia, los recursos materiales que disponen para favorecer un entorno educativo, entre otras.

En el presente estudio se adopta una definición de movilidad intergeneracional que se enmarca dentro de la última corriente. Bajo este enfoque, frente a un mismo nivel de desigualdad, dos sociedades pueden evidenciar distintos niveles de bienestar social dependiendo si las características familiares juegan un rol fundamental en los logros de los individuos. En concreto, si el nivel educativo de los individuos está completamente determinado por los padres, no existiría movilidad intergeneracional. Si, por el contrario, el nivel educativo que obtienen los hijos es diferente al que obtuvieron sus padres, existiría movilidad intergeneracional (Behrman et al., 2001). Adicionalmente, cabe distinguir que la movilidad intergeneracional puede ser de dos tipos: ascendente (que ocurre cuando el nivel educativo de los hijos supera al de sus padres) o descendente (que tiene lugar cuando el nivel educativo de los hijos es menor al de sus padres).

En la Figura 1 se sintetiza la relación de los factores determinantes en la inversión en educación de los padres e hijos (Haveman y Wolfe, 1995). Siguiendo los estudios realizados por Becker, los “hijos” cuentan con una dotación inicial de características heredadas de sus padres y además en ellos influyen las decisiones que estos últimos toman para modificar dichas características iniciales. En última instancia, ello depende del ingreso del hogar y, por lo tanto, de la inversión en cantidad y calidad de bienes que estos realicen de acuerdo a su educación y habilidad (motivación, esfuerzo, etc.). La interacción de estos elementos determina la habilidad y el máximo nivel educativo alcanzado por sus hijos, la inversión para alcanzar mayores niveles educativos y consecuentemente el ingreso que estos obtendrán a futuro.⁸

Figura 1 – Relación entre los factores determinantes de la educación entre generaciones



Fuente: adaptación propia a partir de Haveman y Wolfe (1995).

El trabajo se propone utilizar algunas de las metodologías que se emplean de forma frecuente en la literatura sobre movilidad educativa intergeneracional en distintas disciplinas de las

⁸ Como se verá en la sección 2.1, la movilidad puede resumirse entonces como un proceso de Markov que refleja la transmisión de dichas dotaciones.

ciencias sociales. Estas cuentan con la ventaja de que pueden ser empleadas con microdatos *cross-section* que se encuentran disponibles en Uruguay (ECH). En primer lugar, se estudia la correlación no condicional (a través del coeficiente de correlación de Spearman) de la educación que obtienen padres e hijos. Posteriormente, se analiza la movilidad intergeneracional educativa a través de las cadenas de Markov y las matrices de transición. Por último, mediante un modelo autoregresivo de primer orden (proceso de Markov) se estima la movilidad para la variable dependiente educación de los jóvenes, que es función de la educación de los padres.

Debido a limitaciones en los datos, las tres aproximaciones metodológicas propuestas se aplican a la ECH, mientras que únicamente se realiza una aproximación a la relación entre el nivel educativo de los padres y los estudiantes universitarios a partir de los Censos Universitarios.⁹

2.1 CADENAS DE MARKOV Y MATRICES DE TRANSICIÓN

Las cadenas de Markov se derivan de la ley de probabilidad cuyo objetivo es estimar la ocurrencia de un evento en el futuro. Las matrices de transición reconstruyen las probabilidades de transición de una generación a otra para determinada variable, ya que permiten analizar la probabilidad de movimiento de segmentos de distribución de la población bajo estudio entre las dos generaciones sucesivas. En particular, la matriz de transición educativa intergeneracional provee de información relevante sobre la relación o persistencia del nivel educativo de una generación (padre o madre) a otra (jóvenes). De esta manera, la matriz de transición es una matriz cuadrada, con un número de filas y columnas como tantos estados posibles. Cada elemento de la matriz $P_{y,x}$ representa la probabilidad de que un individuo acceda al nivel educativo x si su padre o madre obtuvieron el nivel educativo y . Representa entonces la probabilidad de pasar de la categoría y a la x .

⁹ Esto se debe a que en los Censos Universitarios no es posible construir una variable dependiente de probabilidad de obtener distintos niveles educativos, ya que se cuenta solamente con la población universitaria.

Figura 2 – Matriz de transición según nivel educativo de padres e hijos (jóvenes)

		Educación del Hijo					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Educación de Padres	Primaria Incompleta	$P_{1,1}$	$P_{1,2}$	$P_{1,6}$
	Primaria Completa	$P_{2,1}$	$P_{2,2}$	$P_{2,6}$
	Secundaria Incompleta	$P_{3,6}$
	Secundaria Completa	$P_{4,6}$
	Superior Incompleta	$P_{5,6}$
	Superior Completa	$P_{6,1}$	$P_{6,2}$	$P_{6,3}$	$P_{6,4}$	$P_{6,5}$	$P_{6,6}$

De esta matriz se derivan los siguientes conceptos:

- **Movilidad ascendente:** es representada por la suma de las probabilidades por encima de la diagonal principal y revela la probabilidad de que los jóvenes alcancen mayor nivel educativo que sus padres;
- **Movilidad descendente:** es representada por la suma de las probabilidades por debajo de la diagonal principal y revela que los jóvenes alcancen menores niveles educativos que sus padres, lo cual implica un deterioro en los niveles educativos.
- La suma de la diagonal principal arroja la probabilidad de que los jóvenes alcancen el mismo nivel educativo que el de sus padres.

Adicionalmente, pueden construirse indicadores de movilidad basados en las matrices de transición como sigue:

- **Movilidad total:** es representada por la suma de las probabilidades totales de la matriz menos la suma de la traza o diagonal principal de la matriz de transición sobre la suma de probabilidades totales;

2.2 MODELO AUTOREGRESIVO DE MARKOV

Respecto al primer indicador de movilidad, se empleará la versión censurada de un modelo de cadenas de Markov lineal autoregresivo de primer orden de acuerdo a la siguiente especificación (se sigue a Sanromán, 2010):

$$S_{ij}^* = \alpha + \beta S_{i1} + \delta_{ij} + \delta_{i1} + \mu_{ij} \quad (1)$$

con $i = 1, 2, \dots, N$ y $j = 1, 2, \dots, h_i$

$$S_{ij} = \begin{cases} S_{ij}^* & \text{si } A_{ij}=0 \\ C_{ij} & \text{si } A_{ij}=1 \end{cases}$$

Siendo S_{ij} los años de educación del joven j en el hogar i ; S_{ij} los años de educación completados por la madre o padre; δ_{ij} y δ_{i1} son variables *dummy* que reflejan la edad del joven y de su madre o padre, respectivamente; A_{ij} es una variable dicotómica que toma el valor 1 si el joven asiste al sistema educativo. La censura se expresa a través de la variable no observable S_{ij}^* que estima los años de educación que el joven obtendrá de acuerdo a la especificación del modelo (se obtiene la $E(S_{ij}^* | S_{i1}, \delta_{ij}, \delta_{i1})$).

El coeficiente β que varía en el rango $[0,1]$ refleja la movilidad, cuanto mayor sea este (es decir, mayor correlación exista entre la educación de los padres e hijos) menor será la movilidad. Como casos particulares extremos se tiene que $\beta=1$, lo cual indica la inexistencia de movilidad, $\beta=0$ movilidad perfecta.¹⁰

2.3 REVISIÓN DE OTROS ÍNDICES DE MOVILIDAD EDUCATIVA

Otro tipo de indicadores ampliamente utilizados se concentran no solo en la relación de la educación de padres e hijos, sino que también comprenden antecedentes de otros miembros de la familia o consideran el cálculo de brechas educativas. Como ejemplo del primer caso, es el Índice de Dahan y Gaviria, frecuentemente utilizado en la literatura. Bajo este indicador es relevante el *background* familiar tomando en cuenta a la educación de los hermanos que conviven con el joven que pertenecen a su mismo tramo etario. De esta forma, se controla entonces por las influencias que son comunes en un mismo hogar. La idea intuitiva detrás del índice es que si los hermanos presentan años de educación distintos es de esperar que la movilidad sea alta, ya que se representaría como si fuera una selección casi aleatoria dentro del hogar, mientras que si los años de educación son similares entre hermanos, la movilidad es baja y el *background* familiar importa.

Otro indicador frecuentemente utilizado es el indicador de movilidad social propuesto por Andersen (2001), que se basa en construir la brecha educativa, que expresa la diferencia entre los años de educación alcanzados y los años de educación que debería haber alcanzado el individuo. Siguiendo a Conconi et al. (2008), se trata de un indicador que da cuenta de los años faltantes para cada edad.

Este tipo de indicadores no son considerados en este trabajo en parte debido a limitaciones en la disponibilidad de datos. El índice de Dahan y Gaviria requiere identificar hogares que contengan padres, madres e hijos, y que los hijos sean hermanos pertenecientes al mismo tramo de edad. Dado que este grupo de jóvenes - hermanos que conviven con sus padres, no es representativo de la población en la ECH pueden existir sesgos importantes. A su vez, se cuenta con un número reducido de observaciones de hogares que cuenten con estas características. Por otra parte, la construcción del indicador de brecha educativa enfrenta la

¹⁰ El caso de $\beta=-1$ se trata de la movilidad perfecta inversa, tiene poca relevancia empírica ya que se trata de un patrón poco común (Conconi et al, 2008).

limitación del cálculo para la población estudiantil universitaria de los años de educación que debería haber alcanzado, dado que no existe un umbral de años de educación obligatoria en este caso.

2.4 ALGUNOS COMENTARIOS GENERALES SOBRE LOS INDICADORES: LIMITACIONES Y POTENCIALIDADES

Parte de las ventajas de utilizar matrices de transición radica en su sencillez y que proveen información detallada para cada nivel educativo. Asimismo, se trabaja sobre la base de datos observados y no se realizan supuestos sobre la relación estadística no observable que puede existir entre ellos, además de que permite observar asimetrías y no linealidades (Behrman et al., 2001).

No obstante, en las matrices de transición se comparan dos momentos del tiempo sin controlar por factores en términos de oportunidades que pueden influir en una o en otra generación. Asimismo, no siempre genera información comparable como sí lo hacen los indicadores de movilidad (al resumirse la información en un único valor) y estos tienen la ventaja de que permiten controlar por factores observables y variables en el tiempo.

Como limitación al indicador de movilidad propuesto (cadenas de Markov) se señala que no considera otros factores para determinar la movilidad intergeneracional como ser la relación con los hermanos (como sí se considera en el indicador de Dahan y Gaviria) o los vínculos familiares en general, sino que trata a cada individuo de forma aislada de su entorno (San Román, 2010). Adicionalmente, los resultados varían si se trata de la educación de la madre, del padre o de un promedio de ambos, por lo que en general hay que considerar a cada caso específico.

3 FUENTE DE DATOS Y ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Se utilizan datos provenientes de dos fuentes de información. Parte del estudio se basa en los microdatos provenientes de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) para Uruguay elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para los años 1991-2012 y otra parte, en los Censos a Estudiantes Universitarios de la Universidad de la República para los años 1999, 2007 y 2012. Se detallan a continuación las características de la población bajo estudio en cada caso.

3.1 ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES (1990-2012)

Una de las principales ventajas de trabajar con la Encuesta Continua de Hogares (ECH) llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay es la periodicidad y comparabilidad de los microdatos. Asimismo, se tiene información completa de las principales características socioeconómicas de los hogares y de la población universitaria en su conjunto, lo cual permite caracterizar múltiples dimensiones de la movilidad.

3.1.1 Principales características de la encuesta y muestra seleccionada

La ECH releva de forma mensual las principales características socioeconómicas de la población uruguaya. De ella se obtiene información relativa a la condición de vida de los hogares, la educación, ingresos e información relativa al mercado de trabajo de los individuos en los hogares. Debido a diversos cambios metodológicos que se sucedieron a lo largo del período considerado (1990-2012), en cada año se homogeneizaron las muestras y las variables relevantes para los propósitos del trabajo. Para hacer la información comparable, se seleccionó en cada base de datos una muestra que cubre a la población que comprende a las zonas urbanas de 5000 o más habitantes.¹¹ Más específicamente, en el análisis sobre movilidad intergeneracional la población se restringe a los residentes en Montevideo, dadas las limitaciones que se encuentra al trabajar con toda la población urbana, como se explica en la sección 3.1.2 (no es posible identificar la educación de los padres si los jóvenes no residen con alguno de ellos).

Las variables relevantes para el trabajo son aquellas relacionadas a las características individuales y del hogar, a la educación (básicamente se trabaja con la variable años de educación) e ingresos. El rango etario que se seleccionó de forma tentativa es el de 18 a 25 años de edad. Dicha elección se basa en que los 18 años es la edad en que los estudiantes

¹¹ Cabe mencionar que desde el año 2006, entre otros cambios metodológicos de importancia, la ECH tiene cobertura nacional, por lo que es representativa de las zonas urbanas y rurales de los hogares Uruguay. Las zonas urbanas cubiertas por la ECH representarían alrededor del 80% del total de la población.

deberían haber completado reglamentariamente la educación secundaria y en que la duración promedio de las carreras universitarias es de aproximadamente 6 a 7 años.¹²

En términos econométricos se puede tratar el sesgo de selección en la medida en que se cuenta con la población de los que deciden entrar en la educación universitaria, mientras que en los datos censales esta información no se obtiene ya que únicamente figuran los individuos que optaron por entrar en el sistema de educación superior. Esto es, a través de las ECH es posible tratar el sesgo de selección muestral en la medida en que se cuenta con la población que accedió a la educación superior y aquella que no lo hizo. Como la demanda de educación superior depende de la decisión o posibilidad anterior de completar o no la educación secundaria, el análisis de movilidad de estudiantes universitarios se realiza únicamente para los que han completado el nivel educativo previo (Gil, Escobar, Martínez, 2010).

En el Anexo de Cuadros y Figuras se muestra como análisis de sensibilidad la proporción de jóvenes que viven con sus padres tomando distintos límites superiores de edad. Se observa que si se toma como límite superior los 25 años de edad en promedio se tiene una proporción 7% superior de población que si se considera el umbral de 27 años. Por lo tanto, para contar con un mayor número de observaciones se opta por trabajar con el límite de 25 años de edad si bien es menor la probabilidad de que estos estudiantes hayan culminado su nivel universitario en relación al grupo de 27 años de edad (Cuadro A.1 del Anexo).

Adicionalmente, se analiza la proporción de jóvenes universitarios que culminó la carrera según su edad. Se observa que el mayor salto sucede a los 24 años de edad ya que duplica a la proporción de jóvenes que culminaron la carrera con 23 años y es notoriamente superior a las proporciones de los que tienen 22 años de edad o menos (Cuadro A.2 del Anexo).

Se construye una muestra que contiene hogares con al menos un joven que declara ser estudiante universitario comprendido en la cohorte de 18 y 25 años de edad que vive con sus padres. En la medida en que la mayoría de los jóvenes estudiantes universitarios de entre 18 y 25 años de edad que residen con sus padres viven en Montevideo (véase Cuadro A.1 del Anexo, alrededor de 77.5% en 1991 y 67.8% en 2012) se evalúa trabajar separadamente con una muestra para la población de dicha zona de residencia.

La información con la que se trabaja presenta dos características importantes que revisten problemas a las estimaciones econométricas que se busca realizar. Por un lado, está presente el problema de censura, esto es, parte de los jóvenes no han culminado su nivel educativo y asisten a los centros educativos razón por la cual los años de educación presentan censura

¹² En general, la muestra se restringe para aquellos jóvenes que no asisten a educación secundaria. Respecto al límite inferior de la edad, pueden existir algunos estudiantes que hayan ingresado a la universidad que cuentan con 17 años de edad, no obstante al no contar con fecha de nacimiento en la ECH no es posible identificarlos correctamente ya que la mayor parte de los estudiantes que cuentan con dicha edad, aún se encuentran cursando educación secundaria. Por otro lado, el límite superior de la edad fue objeto de testeo en la medida que no hay una edad reglamentaria de finalización de la carrera o que la culminación de la misma se defina de forma uniforme para todas las carreras universitarias, considerando para la robustez de los resultados tomar algunos años más o menos de 25.

superior. En segundo lugar, el considerar únicamente los jóvenes que viven en los hogares con sus padres se puede estar ante la presencia de problemas de selección en la muestra ya que esta población puede ser distinta a los estudiantes que no viven con sus padres. Asimismo, una limitación radica en que parte de la población estudiantil universitaria no se está capturando: los jóvenes que residen sin sus padres (la mayoría provenientes del interior del país), ya que no se puede obtener información sobre la educación de estos últimos. Este último problema se aborda y analiza en la sección 3.2 con base a la información del censo universitario mediante el cual es posible identificar la educación del padre y la madre del estudiante.

En la muestra seleccionada, si se considera a la totalidad de los jóvenes que tienen entre 18 y 35 años se tiene la muestra asciende a 2.307 a 6.873 observaciones (Cuadro A.3). Por otro lado, se cuenta con submuestras que oscilan según el año desde 807 a 2.190 estudiantes universitarios que asisten al sistema educativo y tienen entre 18 y 25 años de edad (Cuadro A.4).

En el Cuadro A.3 del Anexo se presentan las estadísticas descriptivas de las principales variables consideradas en el análisis. Si se considera a la población joven entre 18 y 25 años de edad (Cuadro A.3), se observa que predominan los hombres, solo alrededor de un 4% de los jóvenes están casados, desde el año 2002 más la mitad de dicha población asiste a la educación universitaria y en general más del 55% está ocupado, mientras que un 19,2% en promedio para todos los años asisten a educación superior y están ocupados. Al considerar a la población joven que asiste a educación universitaria la composición por sexo se modifica siendo predominante las mujeres y la población en promedio es aproximadamente un año más joven que la población joven en general, el promedio de jóvenes casados para esta población es más bajo en términos relativos y en promedio para todo el período un 42,6% de los jóvenes asisten y están ocupados.

3.1.2 Identificación de los padres en la ECH

Debe realizarse una aclaración respecto a las definiciones del hogar que se están empleando. La definición de padre o madre al utilizar la ECH se realiza a partir de la pregunta sobre relación de parentesco del hogar, que contempla la relación respecto al jefe del hogar. Hasta la ECH de 2000 no podía identificarse directamente el vínculo del jefe y cónyuge con los hijos sino que solo era posible identificar exclusivamente a los hijos del jefe de hogar. En estos años si el jefe vive con el cónyuge se toma como hijo de ambos. Desde 2001 es posible identificar si es hijo del jefe o del cónyuge, ya que la pregunta sobre relación de parentesco incluye si la persona es *jefe, cónyuge, hijo de ambos, hijo solo del jefe e hijo solo del cónyuge*.

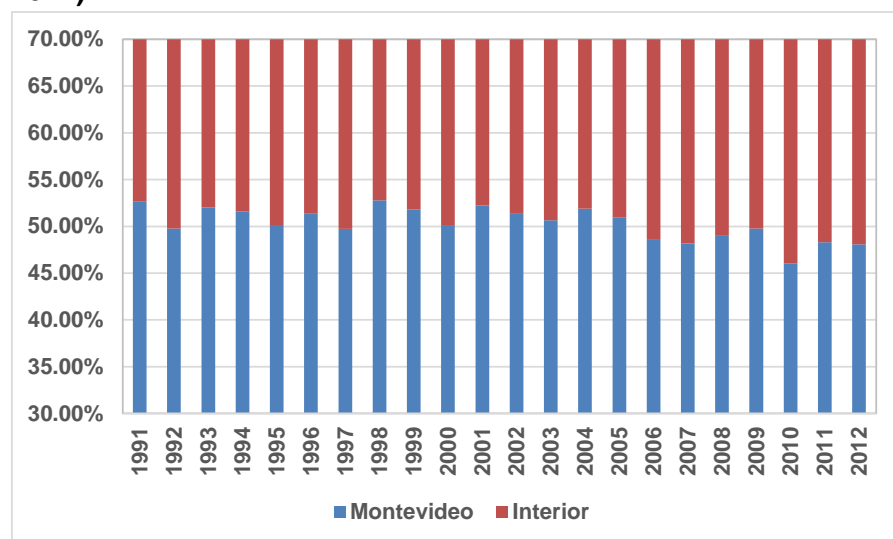
3.1.3 Principales características de los hogares con estudiantes universitarios

Como ya fuera mencionado, debido a las limitaciones de la ECH se toma una muestra de Montevideo únicamente, no considerando a la población del interior del país dado que no se

cuenta con información que permita identificar la educación de los padres para los estudiantes universitarios residentes en Montevideo que provienen del Interior.

La composición de los jóvenes universitarios según el área geográfica de residencia se ha modificado a lo largo del período. Como se ilustra en la Figura 3, más del 50% de la población de jóvenes entre 18 y 25 años de edad residía en promedio en Montevideo hasta el año 2005, mientras que desde 2006 se invierte la relación y más del 50% de la población reside en el interior del país. En parte puede estar asociado a las mayores oportunidades en términos de acceso a la educación universitaria fuera de Montevideo, al proceso de descentralización de la educación y a mayores oportunidades laborales de los jóvenes que ha surgido en los últimos años.

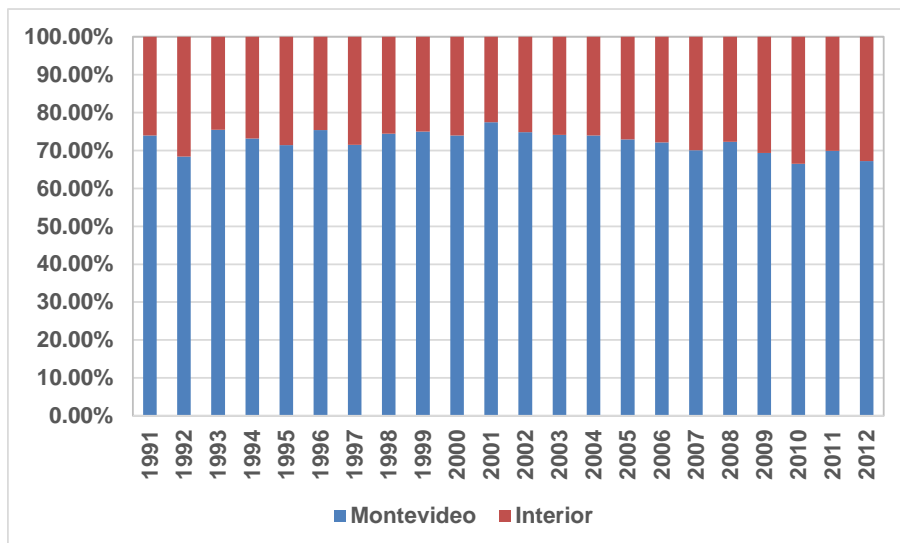
Figura 3 - Proporción de jóvenes que residen en Montevideo y el interior del país (1991 – 2012)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

La distribución cambia notoriamente si se consideran únicamente a los jóvenes universitarios de 18 a 25 años sobre el total de jóvenes pertenecientes a dicho rango etario (Figura 4). En efecto, entre 1991-2008, alrededor de más de un 70% de la población joven universitaria reside en Montevideo mientras que en promedio un 26,7% reside en el interior del país. No obstante, se observa que desde 2009 dicha proporción se ha incrementado levemente, siendo en promedio un 31,8% la población que reside en el Interior entre 2009-2012.

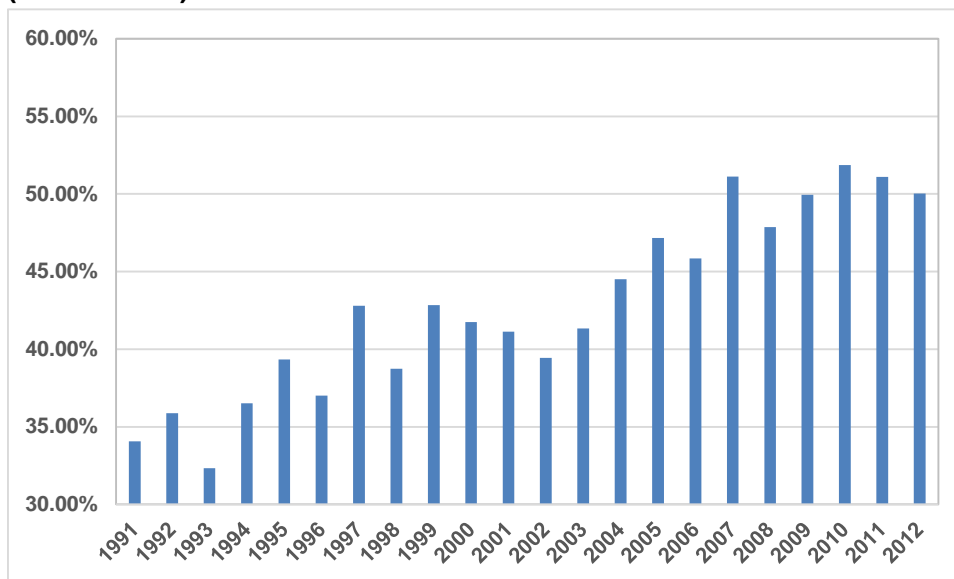
Figura 4 - Proporción de jóvenes universitarios que residen en Montevideo y el interior del país (1991-2012)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991-2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Por último, se analiza la trayectoria en el tiempo de la población de jóvenes universitarios jefes de hogar de entre 18 y 25 años. Esta se ha incrementado a lo largo del tiempo (Figura 5) respecto al total de jóvenes universitarios que no viven con sus padres. En efecto, mientras que en la década de 1990 dicha proporción en promedio era de 37,7%, en los últimos años ha superado el 50%.

Figura 5 - Proporción de jóvenes universitarios jefes de hogar que no viven con padres (1991 – 2012)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991-2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

3.2 CENSO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS (1999, 2007, 2012)

Se cuenta con microdatos de los Censos de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012. Esta información considera a la totalidad de los estudiantes de la Universidad de la República (UDELAR) y tiene cobertura nacional. Una de las principales ventajas de analizar esta fuente de datos es que se tiene acceso al nivel educativo de los padres de los estudiantes ya sea que estos sean de Montevideo o del interior del país. Como se advierte en el Cuadro 1, la población universitaria de la UDELAR se ha incrementado de forma sostenida en el tiempo, casi duplicándose en el transcurso de algo más de 10 años, aumentando en un 86,6% entre 1999 y 2012.

Cuadro 1 – Población Estudiantil según los Censos Universitarios (1997, 2007, 2012)

	Estudiantes Universitarios	Estudiantes Universitarios entre 18 y 25 años de edad	Proporción entre 18 y 25 años en el total
1999	70,156	40,305	57.5
2007	128,699	73,032	56.7
2012	130,941	72,447	55.3

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

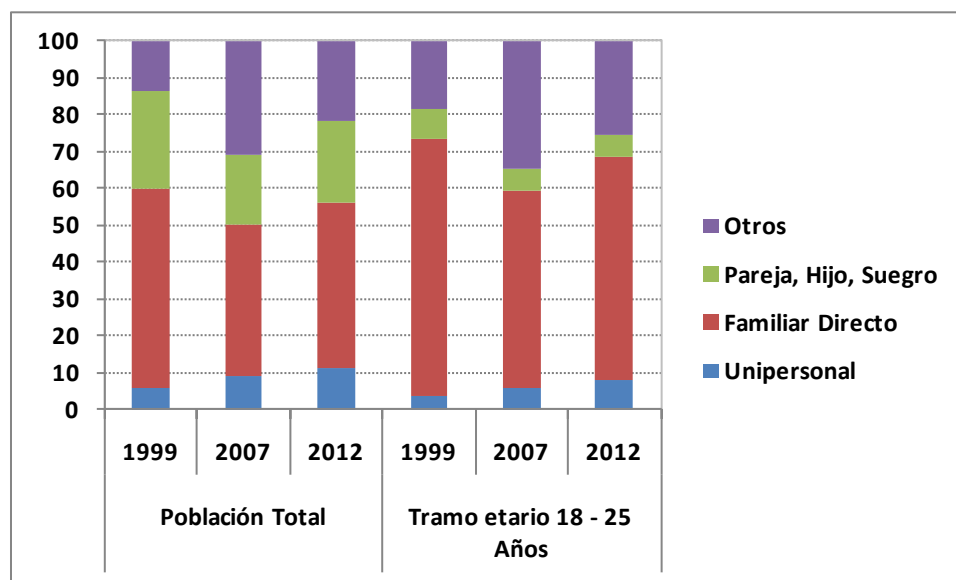
En los Cuadros B.1 - B.5 del Anexo se presentan las estadísticas descriptivas de las principales variables que describen las características socioeconómicas de la población universitaria. Se advierte que en promedio la proporción de estudiantes hombres, de estudiantes que residen en la capital del país y de los nacidos en Montevideo tiende a reducirse en el tiempo, mientras que la edad promedio y la proporción de estudiantes con ocupación tienden a incrementarse entre 1999 y 2012.

Al restringir por el tramo etario de 18 a 25 años de edad y distinguiendo según el origen del estudiante sea de Montevideo o del interior del país, se encuentran diferencias respecto a la situación ocupacional de los estudiantes (véanse Cuadros B.2 y B.3). En efecto, en promedio es mayor la proporción de estudiantes universitarios del interior con ocupación respecto a los de Montevideo (en 2012 más del 50% de la población estudiantil del interior tenía ocupación mientras que para los estudiantes cuyo origen es Montevideo alcanzaba un 36,9%). Adicionalmente, la proporción de madres ocupadas de los estudiantes de interior es superior a la de los que residen en Montevideo (en promedio para los tres años, están ocupadas un 70% de las madres de estudiantes montevideanos y un 76% de los estudiantes del interior), mientras que la proporción de padres ocupados es similar para los estudiantes montevideanos y del interior del país (alrededor del 90% en 1999 y 2007 y de 80% en 2012 para ambas regiones), siendo la brecha entre padre y madre ocupada menor en el interior del país.

Las principales diferencias al distinguir a los estudiantes según sexo (véanse Cuadro B.4 y B.5) se encuentran en su origen. En promedio para todos los años, la proporción de estudiantes montevideanos hombres es superior en 4 puntos porcentuales respecto a las mujeres; y la proporción de estudiantes con ocupación es superior para los hombres, aunque la brecha tiende a reducirse hacia 2012 (implicando una caída de 74,2% de la diferencia porcentual entre estudiantes hombres y mujeres entre 1999 y 2012).

Por otra parte, la mayoría de los estudiantes viven con algún familiar directo (esto es padre, madre o hermanos), principalmente si se considera a la población entre 18 y 25 años de edad (más del 50% de los estudiantes viven en hogares con un familiar directo) (véase Figura 6). La presencia de pareja o hijos en el hogar es relevante si se considera a la población estudiantil total (representa alrededor del 20% en todos los años), mientras que para el tramo etario de 18 a 25 años la categoría otros es la segunda en importancia.

Figura 6 – Distribución de la población estudiantil según miembros con los que convive en el hogar

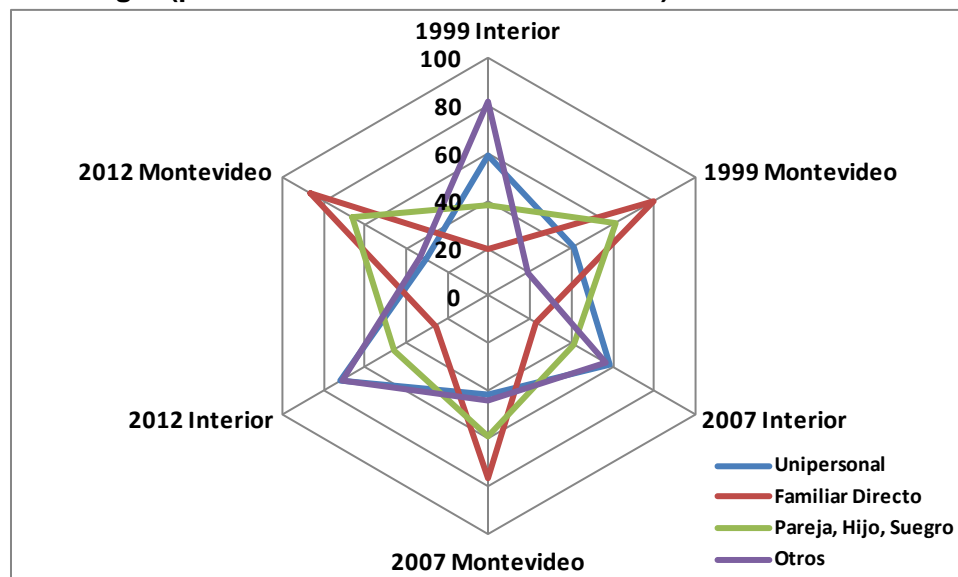


Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Al distinguir entre Montevideo e interior se encuentran diferencias para la población de entre 18 y 25 años de edad (véase Figura 7). Los hogares unipersonales son en su mayoría de estudiantes universitarios del interior del país y dicha proporción se incrementa en el tiempo (entre 1999 y 2012 se incrementaron un 22,0%). Asimismo, si bien la categoría otros está también dominada por estudiantes del interior, representando en 2012 alrededor de un 70,5% (mientras que los nacidos en Montevideo representaron el 29,5% restante), tiende a tener menor participación de estudiantes del interior a lo largo del tiempo (entre 1999 y 2012 se redujo un 13,2%). Las categorías de estudiantes que conviven con algún familiar y pareja o

hijos son ampliamente dominadas por estudiantes nacidos en Montevideo (en 2012 entre un 74,8% de los estudiantes que vivían con familiares eran nacidos en Montevideo y 53,7% vivían con pareja, hijos o suegros).

Figura 7 – Distribución de la población estudiantil según miembros con los que convive en el hogar (población de 18 – 25 años de edad)



Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Una diferencia importante en cuanto a las políticas universitarias que se han llevado adelante desde el informe de la CIDE a esta parte constituye el apoyo financiero desde la UDELAR a los estudiantes en situación económica más vulnerable. En parte, uno de los postulados del informe de la CIDE era promover este tipo de políticas para hacer una universidad pública más inclusiva.

En el Cuadro 2 se presenta la información sobre la provisión de ayuda económica a los estudiantes universitarios para el año 2012. Un total de 7,1% y 5,6% de la población estudiantil entre 18 y 25 años de edad obtuvo financiamiento por medio de becas de cualquier tipo y beca del fondo de solidaridad, respectivamente. Asimismo, las becas estarían focalizadas principalmente en aquellos estudiantes que provienen de establecimientos públicos, principalmente en los que asistieron a secundaria pública (94,3% de los estudiantes con financiamiento provienen de secundaria pública y alcanza el 95,5% si se considera el fondo de solidaridad); los que provienen del interior (alrededor de un 74% de los que obtienen becas son del interior del país) y las estudiantes mujeres (un 76,2% de los que reciben becas del fondo de solidaridad son mujeres).¹³

A su vez, se obtienen diferencias relevantes si se considera la educación de los padres de los estudiantes con y sin financiamiento (véase Figura B1 del Anexo). Mientras que un 34,0% de

¹³ Únicamente se cuenta con información en el Censo Universitario sobre el financiamiento al que acceden los estudiantes para el año 2012.

los padres de estudiantes que no tienen financiamiento terminaron secundaria y tienen nivel de educación superior, si se tiene en cuenta a los estudiantes sin financiamiento se obtiene que solo un 7,8% de los padres accedieron a educación superior completa o incompleta.¹⁴

Cuadro 2 – Financiamiento por medio de becas según tipo de institución en educación primaria y secundaria, región de nacimiento y sexo (población de 18 – 25 años de edad), Año 2012

	Financiamiento con Becas	Fondo de Solidaridad
Según Educación		
Primaria Pública	88.8	89.9
Primaria Privada	11.2	10.1
Secundaria Pública	94.3	95.5
Secundaria Privada	5.7	4.5
Según Región de Nacimiento		
Montevideo	25.8	26.4
Interior	74.2	73.6
Según Sexo		
Mujer	74.7	76.2
Hombre	25.3	23.8
Total	7.1	5.6

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para el año 2012, Universidad de la República, Uruguay.

¹⁴ Si se considera la educación de las madres, se obtienen resultados semejantes: mientras que 45,8% de las madres de estudiantes sin financiamiento tienen educación superior, si se toma en cuenta a los estudiantes con financiamiento la proporción se reduce a 15,3%.

4 RESULTADOS: LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

4.1 ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

En primer lugar, como proxy de una medida de movilidad no condicional se analizan las correlaciones entre los años de educación de los padres y madres con la educación de los jóvenes entre 18 y 25 años de edad. Para ello se utilizan los coeficientes de correlación de rango de Spearman y Kendall (véase Cuadro C.1 del Anexo).¹⁵ A través de estos indicadores se trata de observar si existe una asociación entre la educación de los padres y sus hijos que den cuenta de la movilidad, una alta (baja) correlación sería un indicador “naïve” de una baja (elevada) movilidad.

La correlación tanto con la educación de los padres como con la de las madres al final del período es alta, del orden de 0,65 y 0,71, respectivamente según el coeficiente de correlación de Spearman. De acuerdo a la evolución en el tiempo de estos indicadores, la movilidad educativa intergeneracional habría descendido tanto con la educación de los padres como con las madres. Principalmente la movilidad en relación a estas últimas es notoriamente más baja en la medida que la correlación tanto a través del coeficiente de Spearman como de Kendall son superiores en 2012 respecto a inicios de la década de 1990 (se situaban en el orden de 0,4 en 1991 mientras que en 2012 el coeficiente de Spearman y de Kendall fueron de 0,71 y 0,63, respectivamente).

4.2 LA MOVILIDAD EN MONTEVIDEO (1991 - 2012)

4.2.1 Matrices de transición

Se seleccionaron algunos años como representativos 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012 del período. En los Cuadros C.2 y C.3 del Anexo se presentan los resultados de las matrices de transición según los niveles educativos de la madre y el padre del joven entre 18 y 25 años de edad, respectivamente.

De acuerdo a los resultados que refleja el indicador de movilidad educativa, la movilidad intergeneracional educativa en general ha tendido a reducirse en el tiempo tanto si se considera la educación de la madre como del padre (véase Cuadro 3 y Cuadro 4), pasando de 0,82 a 0,77 y de 0,84 a 0,79 según se trate de la educación de la madre y del padre, respectivamente.

Al interior de los cambios en la movilidad educativa de los individuos, puede observarse que la movilidad ascendente ha tendido a incrementarse en el tiempo tanto si se considera la

¹⁵ Cabe mencionar que en general, los coeficientes de correlación de rango se utilizan cuando las variables son ordinales o reflejan posiciones.

educación del padre como de la madre (véanse Cuadro 3 y 4). Esto indicaría una mejora relativa de la educación de los hijos respecto a sus padres. En tanto, la movilidad descendente ha tendido a reducirse lo cual implica que ha mejorado en cierta medida el nivel educativo de las generaciones más recientes respecto a los padres.

Cuadro 3 - Indicadores de movilidad de acuerdo a la matriz de transición según educación de la madre

	Movilidad Ascendente	Movilidad Descendente	Indicador de Movilidad
1992	0.36	0.46	0.82
1997	0.35	0.45	0.80
2002	0.41	0.37	0.78
2007	0.38	0.38	0.76
2012	0.42	0.36	0.77

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 4 - Indicadores de movilidad de acuerdo a la matriz de transición según educación del padre

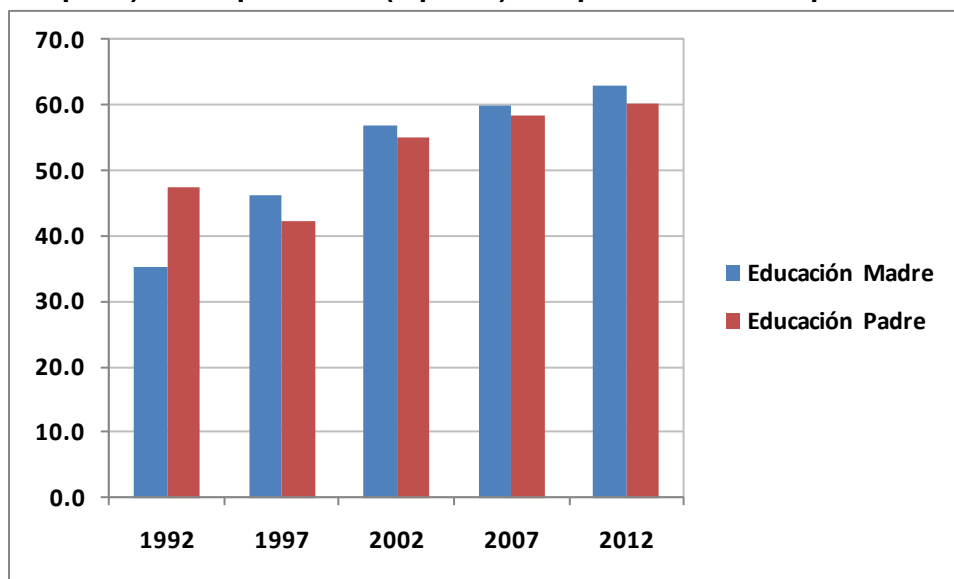
	Movilidad Ascendente	Movilidad Descendente	Indicador de Movilidad
1992	0.38	0.46	0.84
1997	0.35	0.47	0.82
2002	0.41	0.37	0.78
2007	0.40	0.38	0.78
2012	0.43	0.36	0.79

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Los indicadores anteriores están contruidos de forma tal que consideran a todos los niveles educativos por lo que aportan un panorama general de la movilidad intergeneracional educativa. Si se considera únicamente a la educación superior, se advierte que la proporción de jóvenes que completan la educación superior (o que es incompleta) para los que su padre o

madre completan educación superior tiende a incrementarse en el tiempo (véanse Figura 8 y Cuadros C.2 y C.3 del Anexo). En efecto, en la década de los 90 la probabilidad de cursar o terminar educación superior dado que los padres tenían educación superior completa se situaba por debajo del 50%, mientras que en los años subsiguientes, esta probabilidad supera el 50% tanto para la educación de la madre o del padre. En particular, el efecto de haber completado la educación superior de la madre parecería ser más fuerte que el del padre, en todos los años seleccionados.

Figura 8 – Probabilidad de que el joven tenga nivel de educación superior (incompleta o completa) dado que madre (o padre) completaron nivel superior



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

4.2.2 Modelos de regresión

En esta sección, se presentan los resultados de las estimaciones del coeficiente β del Modelo de Markov de primer orden para Montevideo. Este se utiliza como *proxy* de la movilidad intergeneracional de los hijos y padres en educación superior en cada año del período seleccionado.¹⁶ Los coeficientes resultaron estadísticamente significativos al 5% para todos los años (véase Cuadro A.5, A.6 y A.7 del Anexo).¹⁷

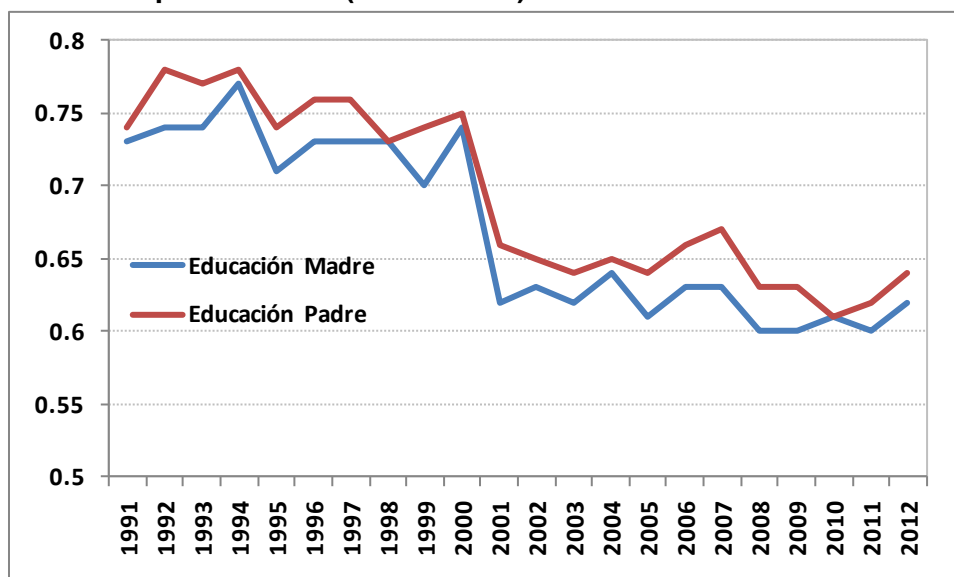
¹⁶ En las estimaciones se ajustó un modelo autoregresivo de primer orden censurado, cuyas variables utilizadas como control son la edad del padre y la madre, en la medida que es el mejor modelo que se ajusta a los datos (véase sección metodológica). Se efectuaron las estimaciones sin censura para cotejar con el modelo con censura y arrojan resultados que van en el mismo sentido que los presentados en esta sección.

¹⁷ Se presentan los resultados de las estimaciones para los años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012. Para resultados del resto de los años solicitar a la autora.

En la Figura 9 se observa la evolución en el tiempo del indicador de movilidad (expresado como $1-\beta$) en relación a la educación de la madre y del padre. De acuerdo a las estimaciones, tanto si se considera la educación de la madre como la del padre, la movilidad de la educación superior tiende a reducirse en el tiempo (1991-2012) y esta muestra un fuerte vínculo con la dinámica de la economía. Asimismo, se obtiene que la movilidad de la educación respecto a la madre es menor que respecto a la educación del padre, es decir, los jóvenes tienden a diferenciarse menos en términos de su nivel educativo respecto a la madre que al padre.

En la década de 1990, la movilidad en la educación superior se mantuvo relativamente estable (con coeficientes entre 0,7 y 0,8), mostrando una leve disminución hacia finales de la década. A principios de la década de 2000, la movilidad en la educación superior se reduce fuertemente (situándose en 0,66 y 0,62 para la educación del padre y madre, respectivamente), coincidiendo con la crisis económica que tuvo lugar en los años 2001-2002. Una lectura posible a este fenómeno es que aquellos jóvenes cuyos padres o madres cuentan con niveles educativos altos son los que permanecen en el sistema y es por ello que la movilidad se reduce. Esto puede deberse a que los indicadores de acceso en el sistema educativo de la ECH reflejen la sustitución entre educación y trabajo para el tramo etario bajo estudio (18 a 25 años). Esto es, que exista una reducción de la demanda de los jóvenes por permanecer en el sistema educativo y como contraparte, un incremento de la demanda por trabajo de estos jóvenes, lo que pudo conducir a una severa disminución de la movilidad en los niveles de educación superior. En la década de 2000 no logra revertirse esta situación, la movilidad permanece estable a lo largo del tiempo (con coeficientes entre 0,6 y 0,7), mientras que si bien aún se cuentan con pocos años puede observarse que hacia principios de la década 2010 parecería incrementarse la movilidad educativa.

Figura 9 – Estimación de la movilidad educativa intergeneracional mediante el modelo de Markov de primer orden (Montevideo)



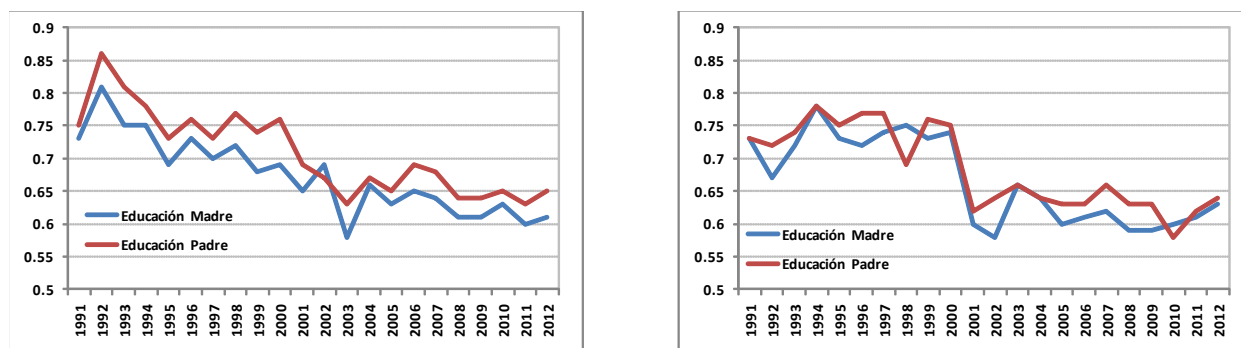
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Se realizaron las estimaciones distinguiendo según el sexo del joven para dar cuenta de las posibles diferencias por género en la movilidad intergeneracional en la educación superior (véase Figura 10). Se advierte que si bien en ambos sexos la movilidad descende en el tiempo, existen patrones de evolución diferentes entre los jóvenes universitarios.

Por un lado, para las jóvenes mujeres la movilidad se reduce de forma casi sostenida entre 1991 y 2012 de 0,75 a valores inferiores a 0,65. La movilidad respecto a la educación de la madre es menor respecto a la educación del padre, como ocurría en las estimaciones agregadas, aunque las diferencias son más importantes en este caso (en la estimación para ambos sexos en 2012 el indicador de movilidad era un 3% más alto considerando la educación del padre respecto a la de la madre, mientras que para la estimación de las jóvenes mujeres dicha relación supera el 6,5%).

Por otro lado, al considerar que el joven es hombre, la caída entre 1991 y 2012 en el indicador de movilidad es menos pronunciada que si el joven es mujer y las diferencias respecto a la movilidad de la educación si se trata de la madre o del padre son menos relevantes. Adicionalmente, en el caso de los jóvenes hombres la caída en el indicador de movilidad en el momento de la crisis macroeconómica (año 2001) es del orden del 17%, mientras que para el caso de que se trate de jóvenes mujeres alcanza un 9%. Esto da cuenta de la mayor vulnerabilidad relativa de permanencia en el sistema de educación superior de los estudiantes hombres respecto a las mujeres. Frente a los posibles ajustes que deban realizar los hogares con la finalidad de obtener mayores ingresos en una situación de crisis, son los jóvenes hombres los más sensibles a los *shocks* macroeconómicos y por ello se reduce su movilidad educativa. Nuevamente, en la medida en que los jóvenes hombres que salieron del sistema educativo superior formal en 2001 fueron aquellos cuyos padres tenían menor nivel educativo, la movilidad intergeneracional habría tendido a reducirse para estabilizarse en el entorno de 0,6 a 0,65.

Figura 10 – Estimación de la movilidad educativa intergeneracional mediante modelo de Markov según el joven sea mujer (izquierda) u hombre (derecha)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

4.3 LA MOVILIDAD EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA (1999, 2007 Y 2012)

Como ya fuera mencionado en la sección 3.2, dado que solo se cuenta con la población estudiantil universitaria no es posible generar una variable dependiente para el análisis con la metodología de movilidad propuesta en la sección 2. Por ello, se recurre a revisar únicamente de forma descriptiva la relación en el tiempo de la educación de los estudiantes universitarios con los niveles educativos del padre y la madre de acuerdo a distintas características.

En el Cuadro 3.6 del anexo se presenta el nivel educativo del padre y madre para el total de la población entre 18 y 25 años, desagregando entre el lugar de origen del estudiante (Montevideo e interior) y según su sexo.

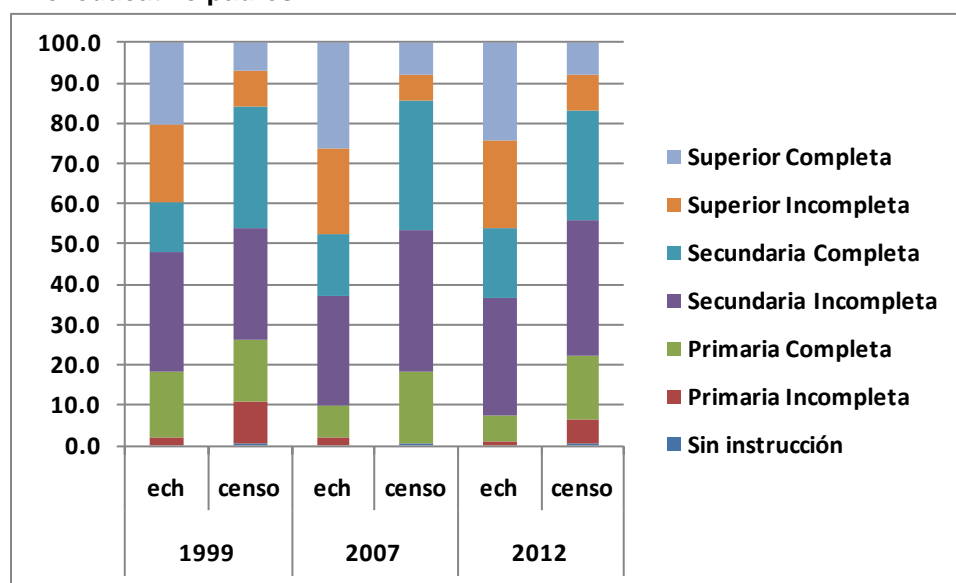
Los resultados muestran que en todos los años, para alrededor del 70% de los estudiantes entre 18 y 25 años de edad, el padre alcanza el nivel de secundaria completa o menos. En particular, para un 50% de los estudiantes el máximo nivel educativo alcanzado por el padre es de secundaria completa o incompleta. El vínculo con niveles altos de educación de la madre es algo más fuerte, ya que para alrededor de un 35% o más de los estudiantes la madre tiene nivel de educación superior incompleta o completa.

Vista la movilidad intergeneracional como un indicador no condicionado a ninguna otra variable, simplemente comparando la proporción de estudiantes cuyo padre (o madre) alcanzan el nivel de educación superior (completo o incompleto) se obtiene que entre 1999 y 2007, la proporción de estudiantes cuyos padres alcanzaban nivel de educación superior (incompleta o completa) se mantuvo estable y en relación a la educación de la madre se redujo levemente (2,5%). La movilidad se reduce entre 2007 y 2012 en la medida que para una mayor proporción de estudiantes universitarios la educación del padre o de la madre alcanza educación superior respecto a los otros niveles educativos, lo cual se traduce en un 3,3% y 22,1% de incremento en la proporción de estudiantes cuyo padre o madre, respectivamente, alcanzan el nivel de educación superior. Este fenómeno se intensifica si se considera el estudiante originario de Montevideo, ya que la proporción de estudiantes cuyos padres tienen educación superior se incrementa en 15,9% y 37,4% para el padre y madre, respectivamente.

Al distinguir según el sexo del estudiante, para los estudiantes hombres existe una mayor proporción de padres con educación superior (en promedio, para alrededor de un 40% de los estudiantes ya sea el padre y la madre alcanzan educación superior) respecto a las mujeres (en promedio, alrededor de un 30% el padre y la madre alcanza educación superior), por lo que existiría una menor movilidad intrageneracional para los estudiantes hombres al comparar con los estudiantes mujeres. No obstante, al comparar las cifras entre 2007 y 2012, para las estudiantes mujeres existe un incremento mayor en la proporción de padre o madre que alcanzan educación superior respecto a los estudiantes hombres (en promedio el aumento en la proporción de padre y madre que alcanza educación superior entre 2007 y 2012 en las estudiantes mujeres es de alrededor de 29% y en los estudiantes hombres es de 21,8%).

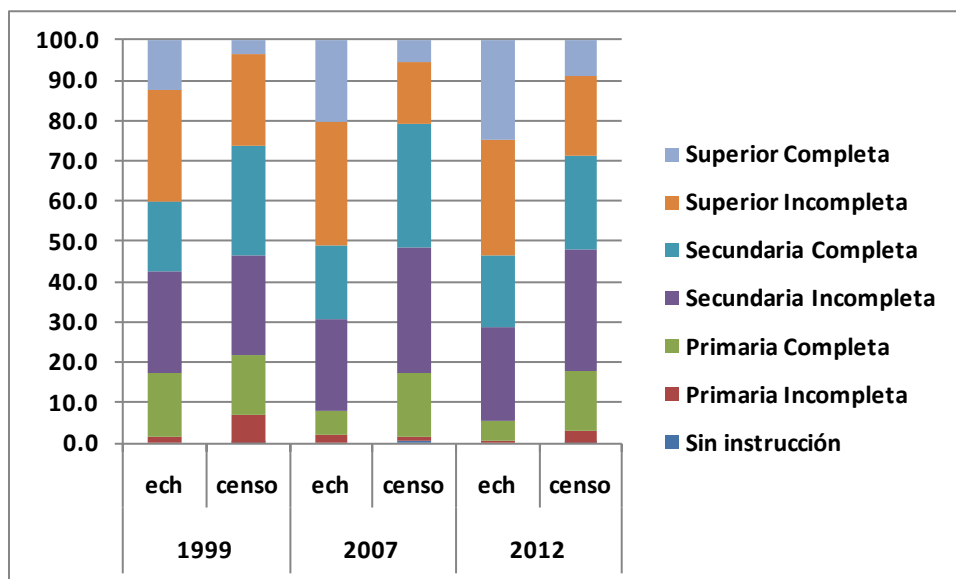
La comparación del nivel educativo de padre y madre de los Censos Universitarios con la información que surge de las ECH, muestra que existe una relación más fuerte con el nivel de educación superior según esta última fuente de información (véase Figura 11).¹⁸ En efecto, para los tres años considerados, mientras que de acuerdo al Censo Universitario entre un 14,4% y 16,7% de los estudiantes universitarios tienen un padre con nivel educativo de educación superior (completo o incompleto), la ECH nos arroja que para un entre 39,5% y 47,5% de los jóvenes que se encuentran estudiando el padre cuenta con el nivel de educación superior (completo o incompleto). Por lo cual, los padres con educación superior según la ECH estarían más que duplicando a dicha proporción de acuerdo a los Censos Universitarios. Resultados similares se obtiene si se considera a la educación de la madre, aunque la brecha en este caso se reduce entre ambas fuentes de información. Esta comparación da cuenta de la importancia de contar con microdatos de fuentes secundarias para realizar análisis más precisos sobre la evolución de los indicadores de movilidad educativa.

Figura 11 – Comparación de los niveles educativos de padre y madre según el Censo Universitario y ECH (Jóvenes Universitarios entre 18 y 25 años de edad de Montevideo)
Nivel educativo padres



¹⁸ Para realizar las comparaciones, se consideró para ambas fuentes de información únicamente a los jóvenes entre 18 y 25 años de edad en educación superior de Montevideo.

Nivel educativo madres



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay y Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

5 COMENTARIOS FINALES

El rol de la educación en el bienestar corriente y futuro de un individuo ha sido objeto de extensas investigaciones en el campo de las ciencias sociales. En especial, los trabajos se han enfocado en estudiar el papel que juega la educación en la desigualdad, como motor de cambio (o estancamiento) en posiciones sociales a lo largo de las generaciones. En parte, se ha dado importancia a analizar si el acceso a la educación superior por parte de la población podría jugar un rol relevante en términos de acortar las brechas sociales existentes en una sociedad.¹⁹ La discusión sobre la potencial inercia que genera el propio sistema educativo en términos de desigualdad, en particular de la educación superior, es materia de un extenso y constante debate tanto en el ámbito académico como en el de la política pública universitaria.

Desde el informe de la CIDE (1965) hasta la actualidad ocurrieron diversos cambios en el sistema de educación superior en nuestro país tendientes a hacer a la universidad más inclusiva (mediante el otorgamiento de financiamiento a la población más vulnerable, a través de un proceso de descentralización de la universidad pública, ofrecimiento de un mayor número de carreras y oferta académica tanto en la universidad pública como privada, etc.). El presente trabajo no busca encontrar si cada una de estas transformaciones han sido determinantes en la desigualdad, sino que intenta dar respuesta a un elemento que antecede a dichos cambios. Partiendo de la premisa que la educación de los padres es determinante en la educación de los hijos y que el mantenimiento de las desigualdades existentes a lo largo de generaciones puede perpetuar la desigualdad en el acceso y permanencia en el sistema educativo, se busca entonces analizar el fenómeno de la movilidad intergeneracional en la educación superior, ¿existe en la actualidad una mayor parte de los jóvenes que acceden a la educación universitaria?, ¿qué rol juega el nivel educativo de los padres en el acceso a la educación superior de sus hijos?, ¿es más probable que accedan a la educación superior los jóvenes cuyos padres (madre o padre) tienen educación universitaria?, ¿existen diferencias en el acceso a la universidad entre los estudiantes según sus características individuales?

Se utilizan dos fuentes de información para intentar responder a estas preguntas: las ECH para el período 1992-2012, que constituye la principal fuente de microdatos que existe en Uruguay, y el Censo Universitario realizado por la Universidad de la República para los años 1999, 2007 y 2012. Se emplean diversas metodologías frecuentemente utilizadas en la literatura que permiten estudiar la movilidad educativa intergeneracional, la correlación simple, las matrices de transición y estimaciones por regresión de las cadenas de Markov.

El estudio constituye un aporte a la literatura en educación, en virtud de los escasos antecedentes de estudios sobre movilidad intergeneracional en Uruguay y en particular, puede ser utilizado como referencia para los países de la región sobre el análisis de la movilidad en la educación superior en la medida que no se encontraron estudios previos que traten este tema.

¹⁹ La discusión no es nueva. Los ensayos de Bourdieu, ampliamente criticados desde los años '60, cobran vigencia en este estudio. En el extremo, plantea que el sistema educativo legitima las desigualdades sociales de origen, premiando a los hijos de familias en mejor situación económica con el acceso a la educación superior (Bourdieu y Passeron, 2003; Naidoo, 2004).

Asimismo, utiliza una fuente de datos (Censo Universitario) que permite la identificación más precisa de la relación entre la educación de los padres y jóvenes universitarios y que mejoran el diagnóstico de la magnitud de la movilidad intergeneracional.

La movilidad educativa intergeneracional (para los jóvenes entre 18 y 25 años) se redujo en el período de 1992 -2012, de acuerdo a las distintas metodologías empleadas y a las dos fuentes de datos utilizadas (este hecho se constata entre 2007 y 2012 si se considera el Censo Universitario). En otras palabras, los hijos de padres que acceden a la educación superior formal tienen mayor probabilidad de acceder a niveles de educación altos y esta tendencia ha tendido a profundizarse en el tiempo. Se obtienen diferencias relevantes si se considera la información que arroja el Censo Universitario, ya que existe una mayor proporción de los estudiantes con padres que no alcanzan la educación superior respecto a lo que se deduce de las ECH. Sin embargo, cabe mencionar que de la comparación entre 2007 y 2012 se obtiene que la movilidad se habría reducido en la medida en que una mayor proporción de estudiantes tienen padres con nivel de educación superior. Por lo tanto, los resultados que surgen de la ECH deben relativizarse, no en términos de la orientación de la movilidad (a la baja) sino en cuanto a su magnitud, ya que existen sesgos en las ECH a favor de que los estudiantes con educación superior tienen padres que alcanzan ese nivel.

Los resultados tienen implicancias en materia de política educativa. En primer lugar, el nivel educativo de la madre parecería ser más condicionante respecto al del padre para los cambios en la movilidad educativa. En segundo lugar, la movilidad intergeneracional educativa parecería seguir el ciclo de la economía y ser permeable a los shocks macroeconómicos, la movilidad se reduce fuertemente en la crisis. Por último, advierten sobre la importancia de continuar con políticas inclusivas como el otorgamiento de financiamiento para fortalecer el acceso y permanencia en centros de educación superior en la medida que están focalizadas a población más vulnerable y cuyos padres tienen menor nivel educativo respecto al resto de los estudiantes. Asimismo, los resultados reflejan la importancia de contar con fuentes de datos secundarias como lo son los Censos Universitarios y de tener información frecuente, en la medida que permiten obtener información detallada de la población bajo estudio y que en parte difiere de lo que arrojan las ECH.

6 BIBLIOGRAFÍA

Alon, S. y M. Tienda (2007), "Diversity, Opportunity and the Shifting Meritocracy in Higher Education", *American Sociological Review*, 72(4):487-511.

Alon, S. (2009), "The Evolution of Class Inequality in Higher Education: Competition, Exclusion, and Adaptation", *American Sociological Review*, 74(5): 731-755.

Andersen, L. (2001), "Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling", IDB Working Paper No. 146.

Azevedo y Boullion (2010), "Intergenerational Social Mobility in Latin America: A review of existing evidence", *Revista de Análisis Económico*, Vol. 25, Nro. 2, pp. 7-42.

Barros, Ferreira, Molinas y Saavedra (2008), "Midiendo la Desigualdad de Oportunidades en América Latina y el Caribe", Banco Mundial, Edición de Conferencia.

Behrman; Gaviria y Szekely (2001), "Intergenerational mobility in Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, Working Paper 452.

Behrman; Birdsall y Szekely (1998), "Intergenerational schooling mobility and macro conditions and schooling Policies in Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, Working Paper 386.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2006), *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, 1er Ed. 2da reimpresión, Siglo XXI Editores Argentina, Texto original *Les héritiers. Les étudiants et la culture* (1964).

Comisión Coordinadora de Entes de Enseñanza (CIDE) (1965), "Informe sobre el estado de la educación en Uruguay", Plan de desarrollo educativo, Ministerio de Instrucción Pública y Seguridad Social, Uruguay.

Conconi A., Cruces, G., S. Olivieri y R. Sánchez (2008), "E pur si muove? movilidad, pobreza y desigualdad en América Latina", *Economica*, Vol. LIV, Nro 1-2, La Plata, Argentina.

Contera, C. (2005), "Enseñanza para estudiantes radicados en el interior", Documento Nro I, Serie Informes de Ejecución, Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República.

Contera, C. (2008), "La Educación Superior en Uruguay" y en: López Segrera, F.; Brock, C.; Dias Sobrinho, J. (Editores), *La Educación Superior en América Latina y el Caribe 2008. (Principales tendencias y desafíos)* Vol. 13, Nro 02, julio de 2008.

Dahan, M. y A. Gaviria (2001), "Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 49, No. 3.

Didonca, B., S. dos Santos y A. Egaña (2010), "Desvinculación estudiantil al inicio de una carrera universitaria", Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República.

Gasparini, L., Cicowiez, M. y W. Sosa Escudero (2013), "Pobreza y Desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones", Editorial Temas, Buenos Aires, Argentina.

Gil, M., L. Escobar y M. Martínez (2010), Los determinantes socioeconómicos de la demanda de educación superior en España y la movilidad educativa intergeneracional, *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 193(2): 75-108.

Gil M., L. de Pablos y M. Martínez (2010), "Los determinantes socioeconómicos de la demanda de educación superior en España y la movilidad educativa intergeneracional", *Revista de Economía Pública*, 193, Hacienda Pública Española, pp. 75 - 108.

Haveman, R. y B. Wolfe (1995), "The determinants of Children's Attainments: A Review of Methods and Findings", *Journal of Economic Literature*, vol. 34, pp. 1829-1878.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuestas Continuas de Hogares (1992 - 2012).

Mcintosh, J. y M. Munk (2009), "Social class, family background, and intergenerational mobility". *European Economic Review* No. 53: 107-117.

Mincer, J. (1974), "Schooling, Experience, and Earnings", National Bureau of Economic Research (NBER).

Nina E., S. Grillo y C. Alonso (2003), "Movilidad Social y Transmisión de la Pobreza en Bogotá". *Economía y Desarrollo*, Vol. 2, Nro. 2.

Naidoo, R. "Fields and Institutional Strategy: Bourdieu on the Relationship between Higher Education, Inequality and Society". *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 25, No. 4. pp. 457-471.

Roemer, J. y A. Tranoy (2013), "Equality of Opportunity", Cowles Foundation Discussion Paper No. 1921.

Sanromán, G. (2010), "Intergenerational Educational Mobility: evidence from three approaches for Brazil, Chile, Uruguay and the USA (1995 - 2006)", Documento de Trabajo No. 1 / 10, Departamento de Economía (DECON), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Sanromán, G. y C. González (2010), "Movilidad Intergeneracional y raza en Uruguay". Documento de Trabajo No. 13 / 10, Departamento de Economía (DECON), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Universidad de la República, UDELAR. Censos Universitarios (1999, 2007, 2012).

7 ANEXO

7.1 ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES (ECH)

Cuadro A.1 – Proporción de jóvenes universitarios que reside con sus padres

	<i>Vive con sus padres: Jóvenes 18-25 años</i>	<i>Vive con sus padres: Jóvenes 18-26 años</i>	<i>Vive con sus padres: Jóvenes 18-27 años</i>
1991	77.49%	75.49%	72.81%
1992	79.15%	77.66%	76.77%
1993	76.46%	73.45%	71.84%
1994	76.14%	74.31%	71.05%
1995	77.57%	74.54%	71.94%
1996	74.55%	72.71%	70.59%
1997	78.86%	76.29%	73.20%
1998	72.63%	70.18%	68.20%
1999	76.53%	73.68%	70.49%
2000	72.97%	70.50%	68.12%
2001	74.33%	72.63%	70.09%
2002	75.49%	73.86%	72.35%
2003	73.36%	71.11%	69.03%
2004	75.86%	73.25%	70.14%
2005	73.98%	72.01%	68.71%
2006	71.05%	68.48%	66.39%
2007	69.65%	66.33%	64.11%
2008	73.80%	71.69%	69.24%
2009	71.60%	68.71%	65.28%
2010	71.92%	68.63%	65.04%
2011	66.02%	62.56%	59.79%
2012	67.84%	64.52%	61.12%

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.2 - Proporción de jóvenes universitarios montevideanos que culminó la carrera, por edad (1991 - 2012)

	Culminó: 18 años	Culminó: 19 años	Culminó: 20 años	Culminó: 21 años	Culminó: 22 años	Culminó: 23 años	Culminó: 24 años	Culminó: 25 años	Culminó: 26 años	Culminó: 27 años
1991	1.49%	3.66%	0.00%	1.65%	1.63%	8.25%	15.93%	11.43%	23.85%	31.96%
1992	1.79%	0.95%	1.94%	1.87%	3.06%	6.31%	14.89%	21.62%	26.60%	37.11%
1993	0.00%	0.00%	0.00%	0.76%	3.05%	6.30%	18.62%	18.70%	25.24%	26.67%
1994	0.00%	2.00%	0.95%	1.50%	2.61%	5.45%	7.22%	13.68%	20.95%	38.24%
1995	0.00%	0.00%	1.53%	3.17%	2.24%	1.41%	10.34%	18.58%	19.81%	26.73%
1996	1.54%	1.20%	2.91%	2.34%	2.48%	3.82%	12.59%	22.76%	20.90%	22.77%
1997	0.00%	2.00%	1.09%	0.89%	0.92%	8.93%	12.73%	17.43%	16.95%	22.12%
1998	1.91%	3.72%	1.08%	1.76%	3.67%	4.29%	8.45%	13.45%	13.68%	36.86%
1999	0.00%	0.00%	0.64%	1.82%	3.69%	7.55%	5.64%	6.84%	25.53%	27.77%
2000	0.00%	1.26%	0.93%	1.76%	5.34%	6.57%	13.05%	13.41%	18.93%	25.58%
2001	0.00%	0.00%	0.50%	0.82%	1.26%	8.08%	12.23%	16.51%	19.21%	23.75%
2002	0.00%	0.00%	0.00%	0.73%	0.77%	3.02%	10.32%	18.90%	19.51%	25.69%
2003	0.00%	0.00%	0.00%	0.68%	1.29%	8.78%	13.61%	12.62%	19.72%	29.86%
2004	0.00%	0.00%	0.55%	1.54%	3.93%	3.84%	9.06%	16.32%	26.71%	28.14%
2005	0.00%	0.00%	0.69%	0.00%	1.24%	3.78%	10.45%	14.52%	22.43%	23.29%
2006	0.00%	0.00%	0.00%	0.56%	0.35%	4.80%	11.52%	15.65%	21.67%	29.27%
2007	0.00%	0.00%	0.00%	0.45%	2.04%	4.36%	13.03%	21.25%	19.77%	27.38%
2008	2.14%	1.61%	0.78%	1.56%	2.89%	7.76%	15.34%	15.62%	25.68%	35.11%
2009	0.00%	0.00%	0.00%	0.94%	4.67%	3.68%	10.32%	13.25%	23.84%	28.57%
2010	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.24%	2.88%	6.08%	16.28%	19.07%	23.55%
2011	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.20%	5.91%	11.61%	15.32%	28.51%	31.47%
2012	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	2.06%	4.89%	13.28%	21.28%	26.75%	32.30%

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.3 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los jóvenes entre 18 y 25 años de edad

Observaciones		Sexo		Edad		Casado		Asiste a Educación Universitaria		Ocupado		Asiste y está Ocupado		Ingreso per cápita del Hogar	
		Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar
		1991	2613	0.52	0.50	21.01	2.23	0.05	0.21	0.43	0.50	0.59	0.49	0.17	0.37
1992	2456	0.51	0.50	20.96	2.21	0.04	0.20	0.44	0.50	0.60	0.49	0.18	0.38	12860.69	10548.48
1993	2663	0.52	0.50	21.00	2.26	0.04	0.19	0.43	0.50	0.61	0.49	0.18	0.39	13331.80	10205.62
1994	2710	0.53	0.50	20.97	2.23	0.04	0.20	0.40	0.49	0.61	0.49	0.16	0.37	14416.18	11980.83
1995	2797	0.52	0.50	21.00	2.22	0.04	0.20	0.41	0.49	0.62	0.49	0.18	0.39	13319.25	10171.47
1996	2909	0.53	0.50	20.99	2.25	0.04	0.19	0.43	0.50	0.58	0.49	0.19	0.39	13124.07	10956.72
1997	2769	0.53	0.50	21.10	2.22	0.05	0.21	0.40	0.49	0.59	0.49	0.16	0.37	12870.83	10805.26
1998	2307	0.54	0.50	21.12	2.23	0.04	0.19	0.41	0.49	0.59	0.49	0.17	0.38	13820.66	11814.25
1999	2663	0.52	0.50	21.10	2.20	0.04	0.19	0.43	0.49	0.56	0.50	0.17	0.38	13531.01	11775.54
2000	2633	1.00	0.00	21.22	2.28	0.04	0.20	0.41	0.49	0.58	0.49	0.17	0.37	13768.81	16573.99
2001	2650	0.51	0.50	21.13	2.22	0.05	0.21	0.49	0.50	0.51	0.50	0.18	0.38	12526.67	12094.53
2002	2606	0.52	0.50	21.16	2.29	0.04	0.21	0.53	0.50	0.46	0.50	0.17	0.37	11078.51	10353.69
2003	2399	0.52	0.50	21.22	2.24	0.05	0.21	0.53	0.50	0.44	0.50	0.16	0.37	9522.95	10162.42
2004	2517	0.53	0.50	21.12	2.26	0.03	0.18	0.56	0.50	0.47	0.50	0.19	0.39	9689.31	10112.57
2005	2381	0.53	0.50	21.05	2.24	0.04	0.19	0.56	0.50	0.49	0.50	0.20	0.40	10146.21	9718.15
2006	6873	0.53	0.50	21.17	2.26	0.04	0.19	0.54	0.50	0.51	0.50	0.21	0.41	11472.93	11197.30
2007	4370	0.54	0.50	21.11	2.23	0.04	0.19	0.53	0.50	0.53	0.50	0.22	0.41	12542.70	13730.45
2008	4262	0.53	0.50	21.19	2.22	0.04	0.19	0.52	0.50	0.56	0.50	0.23	0.42	15308.37	14586.14
2009	4262	0.53	0.50	21.19	2.22	0.04	0.19	0.52	0.50	0.56	0.50	0.23	0.42	14298.62	13624.03
2010	3964	0.53	0.50	21.06	2.22	0.04	0.19	0.52	0.50	0.56	0.50	0.22	0.42	14347.11	14389.04
2011	3680	0.55	0.50	21.21	2.21	0.04	0.21	0.53	0.50	0.59	0.49	0.25	0.43	15461.82	13015.78
2012	3587	0.53	0.50	21.23	2.22	0.05	0.22	0.51	0.50	0.57	0.49	0.23	0.42	14347.87	9239.95

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.4 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los jóvenes entre 18 y 25 años de edad que asisten a educación superior

Observaciones		Sexo		Edad		Casado		Asiste y está Ocupado		Ingreso <i>per cápita</i> del Hogar	
		Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar	Promedio	Desvío Estándar
1991	812	0.45	0.50	20.00	5.38	0.02	0.15	0.41	0.49	16126.69	16126.69
1992	807	0.47	0.50	19.66	5.50	0.02	0.13	0.45	0.50	17544.63	17544.63
1993	881	0.47	0.50	19.91	4.61	0.02	0.14	0.46	0.50	17898.28	17898.28
1994	788	0.45	0.50	19.88	5.17	0.02	0.12	0.42	0.49	19379.67	19379.67
1995	850	0.44	0.50	19.82	5.28	0.01	0.10	0.50	0.50	19174.30	19174.30
1996	862	0.45	0.50	20.03	5.53	0.02	0.13	0.45	0.50	19008.32	19008.32
1997	771	0.43	0.50	19.88	5.46	0.02	0.16	0.43	0.49	19140.95	19140.95
1998	681	0.46	0.50	20.14	5.53	0.02	0.13	0.42	0.49	20817.73	20817.73
1999	941	0.43	0.50	20.07	5.72	0.01	0.11	0.42	0.49	21002.42	21002.42
2000	1022	1.00	0.00	20.02	5.74	0.01	0.12	0.42	0.49	21445.78	21445.78
2001	1161	0.46	0.50	19.90	5.63	0.03	0.17	0.38	0.49	17739.84	17739.84
2002	1134	0.43	0.50	20.03	4.82	0.01	0.12	0.35	0.48	16209.10	16209.10
2003	1031	0.45	0.50	20.26	5.49	0.03	0.16	0.32	0.47	14475.43	14475.43
2004	1135	0.46	0.50	20.40	5.93	0.02	0.14	0.36	0.48	14023.11	14023.11
2005	1037	0.47	0.50	20.70	5.69	0.03	0.17	0.39	0.49	14598.85	14598.85
2006	2190	0.46	0.50	20.68	6.26	0.03	0.16	0.43	0.50	16996.88	16996.88
2007	1635	0.46	0.50	21.16	6.29	0.03	0.18	0.43	0.50	19159.46	19159.46
2008	1680	0.46	0.50	21.08	6.22	0.03	0.16	0.46	0.50	22764.84	22764.84
2009	1680	0.46	0.50	21.08	6.22	0.03	0.16	0.46	0.50	21263.25	21263.25
2010	1490	0.48	0.50	21.13	6.48	0.03	0.18	0.44	0.50	22340.71	22340.71
2011	1536	0.47	0.50	21.38	6.64	0.04	0.21	0.51	0.50	22046.50	22046.50
2012	1357	0.47	0.50	21.18	6.03	0.03	0.16	0.46	0.50	19982.35	19982.35

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.5 – Estimaciones modelo autoregresivo de Markov para la educación del padre y madre de jóvenes entre 18 y 25 años de edad. Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012

	1992	1997	2002	2007	2012
Estudiante Mujer - Educación del padre					
hpnived	0.14*** (0.024)	0.27*** (0.026)	0.33*** (0.003)	0.32*** (0.004)	0.35*** (0.004)
hmedad	0.03*** (0.008)	0.00 (0.007)	0.01*** (0.001)	0.03*** (0.001)	0.03*** (0.001)
hpedad	0.00 (0.007)	0.02*** (0.007)	0.02*** (0.001)	0.01*** (0.001)	-0.00 (0.001)
Constant	1.07*** (0.274)	1.67*** (0.269)	1.11*** (0.037)	0.97*** (0.043)	1.21*** (0.042)
sigma	1.08*** (0.025)	1.06*** (0.025)	0.93*** (0.003)	0.95*** (0.004)	0.93*** (0.004)
Estudiante Mujer - Educación de la madre					
hmnived	0.19*** (0.028)	0.30*** (0.027)	0.31*** (0.004)	0.36*** (0.004)	0.39*** (0.004)
hmedad	0.04*** (0.008)	0.01 (0.007)	0.02*** (0.001)	0.03*** (0.001)	0.03*** (0.001)
hpedad	0.00 (0.007)	0.01** (0.007)	0.02*** (0.001)	0.00*** (0.001)	-0.00** (0.001)
Constant	0.86*** (0.279)	1.50*** (0.271)	1.07*** (0.038)	0.77*** (0.042)	1.03*** (0.041)
sigma	1.08*** (0.025)	1.06*** (0.024)	0.95*** (0.003)	0.94*** (0.004)	0.89*** (0.004)

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.6 – Estimaciones modelo autoregresivo de Markov para la educación del padre y madre de jóvenes hombres entre 18 y 25 años de edad. Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012

	1992	1997	2002	2007	2012
Estudiante Hombre - Educación del padre					
hpnived	0.28*** (0.022)	0.23*** (0.019)	0.36*** (0.003)	0.34*** (0.003)	0.36*** (0.004)
hmedad	0.00 (0.007)	0.01* (0.005)	0.02*** (0.001)	0.01*** (0.001)	0.02*** (0.001)
hpedad	0.02*** (0.006)	0.01*** (0.005)	0.00 (0.001)	0.01*** (0.001)	0.00*** (0.001)
Constant	1.43*** (0.242)	1.32*** (0.205)	1.29*** (0.032)	1.25*** (0.039)	1.04*** (0.039)
sigma	0.98*** (0.022)	0.88*** (0.019)	0.91*** (0.003)	0.93*** (0.003)	0.91*** (0.003)
Estudiante Hombre - Educación de la madre					
hmnived	0.33*** (0.025)	0.26*** (0.021)	0.42*** (0.003)	0.38*** (0.003)	0.37*** (0.004)
hmedad	0.00 (0.007)	0.01** (0.005)	0.02*** (0.001)	0.01*** (0.001)	0.02*** (0.001)
hpedad	0.02*** (0.006)	0.01** (0.005)	0.00*** (0.001)	0.01*** (0.001)	0.01*** (0.001)
Constant	1.14*** (0.247)	1.17*** (0.207)	1.17*** (0.032)	1.04*** (0.038)	1.06*** (0.039)
sigma	0.98*** (0.022)	0.87*** (0.018)	0.90*** (0.003)	0.91*** (0.003)	0.91*** (0.003)

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro A.7 – Estimaciones Modelo Autoregresivo de Markov para la educación del padre y madre de Jóvenes Hombres entre 18 y 25 años de edad. Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012

	1992	1997	2002	2007	2012
Estudiante Mujer - Educación del padre					
hpnived	0.14*** (0.024)	0.27*** (0.026)	0.33*** (0.003)	0.32*** (0.004)	0.35*** (0.004)
hmedad	0.03*** (0.008)	0.00 (0.007)	0.01*** (0.001)	0.03*** (0.001)	0.03*** (0.001)
hpedad	0.00 (0.007)	0.02*** (0.007)	0.02*** (0.001)	0.01*** (0.001)	-0.00 (0.001)
Constant	1.07*** (0.274)	1.67*** (0.269)	1.11*** (0.037)	0.97*** (0.043)	1.21*** (0.042)
sigma	1.08*** (0.025)	1.06*** (0.025)	0.93*** (0.003)	0.95*** (0.004)	0.93*** (0.004)
Estudiante Mujer - Educación de la madre					
hmnived	0.19*** (0.028)	0.30*** (0.027)	0.31*** (0.004)	0.36*** (0.004)	0.39*** (0.004)
hmedad	0.04*** (0.008)	0.01 (0.007)	0.02*** (0.001)	0.03*** (0.001)	0.03*** (0.001)
hpedad	0.00 (0.007)	0.01** (0.007)	0.02*** (0.001)	0.00*** (0.001)	-0.00** (0.001)
Constant	0.86*** (0.279)	1.50*** (0.271)	1.07*** (0.038)	0.77*** (0.042)	1.03*** (0.041)
sigma	1.08*** (0.025)	1.06*** (0.024)	0.95*** (0.003)	0.94*** (0.004)	0.89*** (0.004)

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

7.2 CENSO UNIVERSITARIO

Cuadro B.1 – estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los estudiantes

	1999		2007		2012	
	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar
Hombre	0.374	0.484	0.364	0.481	0.351	0.477
Edad	25.944	7.037	26.108	7.297	26.544	7.605
Reside en Montevideo	0.854	0.353	0.836	0.370	0.781	0.414
Nacido en Montevideo	0.667	0.471	0.639	0.480	0.612	0.487
Casado	0.224	0.417	0.204	0.403	0.217	0.412
Tiene hijos	0.137	0.344	0.130	0.337	0.130	0.336
Cantidad de hijos	1.602	0.759	1.622	0.888	1.587	0.886
Estudiante con Ocupación	0.586	0.492	0.582	0.493	0.629	0.483
Padre con Ocupación	0.909	0.287	0.900	0.300	0.702	0.458
Madre con Ocupación	0.677	0.468	0.721	0.448	0.622	0.485

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Cuadro B.2 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los estudiantes de Montevideo entre 18 y 25 años de edad

	1999		2007		2012	
	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar
Hombre	0.348	0.476	0.334	0.472	0.317	0.465
Edad	21.658	2.103	21.581	2.172	21.596	2.127
Reside en Montevideo	0.753	0.431	0.718	0.450	0.697	0.459
Casado	0.081	0.272	0.066	0.248	0.072	0.258
Tiene hijos	0.028	0.166	0.030	0.171	0.021	0.143
Cantidad de hijos	1.080	0.281	1.246	0.880	1.106	0.752
Estudiante con Ocupación	0.335	0.472	0.321	0.467	0.369	0.483
Padre con Ocupación	0.929	0.257	0.943	0.232	0.781	0.414
Madre con Ocupación	0.677	0.467	0.739	0.439	0.687	0.464

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Cuadro B.3 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los estudiantes del interior entre 18 y 25 años de edad

	1999		2007		2012	
	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar
Hombre	0.373	0.484	0.372	0.483	0.368	0.482
Edad	21.765	2.083	21.693	2.157	21.826	2.133
Reside en Montevideo	0.907	0.290	0.895	0.307	0.831	0.375
Casado	0.067	0.250	0.058	0.235	0.060	0.237
Tiene hijos	0.021	0.142	0.019	0.137	0.014	0.116
Cantidad de hijos	1.120	0.383	1.219	0.798	1.049	0.252
Estudiante con Ocupación	0.487	0.500	0.461	0.499	0.515	0.500
Padre con Ocupación	0.930	0.256	0.946	0.226	0.814	0.389
Madre con Ocupación	0.718	0.450	0.798	0.401	0.753	0.431

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Cuadro B.4 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los estudiantes mujeres entre 18 y 25 años de edad

	1999		2007		2012	
	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar
Edad	21.690	2.092	21.641	2.171	21.716	2.131
Reside en Montevideo	0.845	0.362	0.820	0.384	0.765	0.424
Nacido en Montevideo	0.641	0.480	0.609	0.488	0.563	0.496
Casado	0.085	0.279	0.073	0.260	0.077	0.266
Tiene hijos	0.027	0.162	0.027	0.162	0.019	0.138
Cantidad de hijos	1.104	0.336	1.222	0.796	1.046	0.229
Estudiante con Ocupación	0.421	0.494	0.394	0.489	0.452	0.498
Padre con Ocupación	0.930	0.256	0.947	0.223	0.790	0.407
Madre con Ocupación	0.701	0.458	0.769	0.421	0.719	0.449

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Cuadro B.5 – Estadísticas descriptivas de las principales características individuales de los estudiantes del interior entre 18 y 25 años de edad

	1999		2007		2012	
	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar	Media	Desvío Estándar
Edad	21.790	2.070	21.685	2.152	21.771	2.138
Reside en Montevideo	0.871	0.336	0.844	0.363	0.794	0.404
Nacido en Montevideo	0.666	0.472	0.648	0.478	0.619	0.486
Casado	0.049	0.216	0.042	0.200	0.044	0.206
Tiene hijos	0.017	0.130	0.017	0.128	0.012	0.111
Cantidad de hijos	1.121	0.381	1.268	0.948	1.178	1.038
Estudiante con Ocupación	0.459	0.498	0.436	0.496	0.462	0.499
Padre con Ocupación	0.926	0.262	0.939	0.240	0.816	0.388
Madre con Ocupación	0.709	0.454	0.787	0.410	0.735	0.441

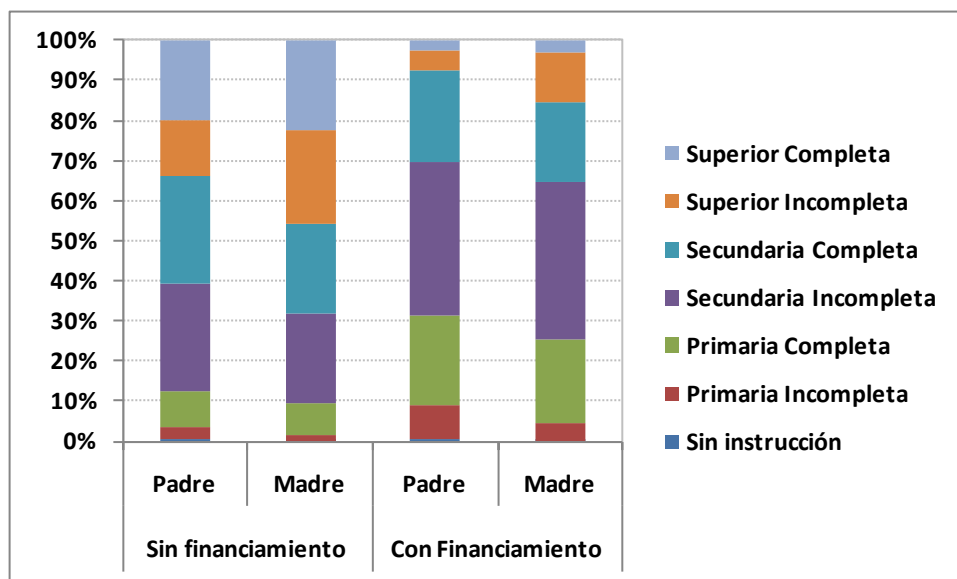
Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Cuadro B.6 – Nivel educativo de padre y madre para estudiantes entre 18 y 25 años de edad (total, según región de origen y sexo)

	Población Total 18 - 25		Montevideo		Interior		Mujer		Hombre	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
1999										
Sin instrucción	0.3	0.1	0.3	0.2	0.2	0.1	0.2	0.1	0.3	0.1
Primaria Incompleta	6.6	4.6	10.6	6.7	4.7	3.6	7.1	5.0	5.8	3.8
Primaria Completa	10.2	10.7	15.1	15.0	7.9	8.6	11.4	11.9	8.2	8.5
Secundaria Incompleta	24.2	21.7	27.9	24.4	22.3	20.4	24.8	22.6	23.2	20.1
Secundaria Completa	28.7	27.5	29.9	27.3	28.3	27.6	30.1	27.6	26.2	27.4
Superior Incompleta	12.4	22.8	9.3	22.6	13.8	22.9	11.4	21.6	14.2	24.9
Superior Completa	17.6	12.6	6.8	3.8	22.8	16.8	15.0	11.1	22.1	15.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
2007										
Sin instrucción	0.3	0.2	0.5	0.3	0.2	0.2	0.3	0.2	0.4	0.2
Primaria Incompleta	0.0	1.3	0.0	1.4	0.0	1.2	0.0	1.1	0.0	1.7
Primaria Completa	11.3	10.1	17.8	15.8	7.6	6.8	12.8	11.4	8.6	7.8
Secundaria Incompleta	28.0	24.1	35.2	30.8	24.1	20.2	29.2	25.8	26.0	21.2
Secundaria Completa	30.4	29.7	32.1	30.9	29.4	28.9	31.2	30.0	28.9	29.1
Superior Incompleta	10.5	17.1	6.4	15.1	12.8	18.2	9.8	16.0	11.9	18.9
Superior Completa	19.5	17.5	8.0	5.7	26.0	24.4	16.8	15.5	24.3	21.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
2012										
Sin instrucción	0.4	0.2	0.6	0.2	0.2	0.1	0.3	0.1	0.5	0.2
Primaria Incompleta	3.6	1.8	5.7	2.8	2.1	1.0	3.9	2.0	3.0	1.5
Primaria Completa	10.5	9.6	16.0	14.8	6.6	5.9	11.8	10.9	7.9	7.1
Secundaria Incompleta	28.3	24.2	33.6	30.0	24.6	20.1	29.7	25.7	25.8	21.3
Secundaria Completa	26.3	22.1	27.5	23.6	25.4	20.9	26.6	21.9	25.5	22.5
Superior Incompleta	13.1	21.9	8.4	19.6	16.4	23.5	12.5	21.7	14.3	22.2
Superior Completa	17.9	20.3	8.2	9.1	24.6	28.4	15.2	17.8	23.1	25.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para los años 1999, 2007 y 2012, Universidad de la República, Uruguay.

Figura A.1 Nivel educativo del padre o madre según el estudiante tiene acceso a financiamiento. Año 2012



Fuente: elaboración propia a partir de Censo de Estudiantes Universitarios para el año 2012, Universidad de la República, Uruguay.

7.3 RESULTADOS SOBRE MOVILIDAD

Cuadro C.1 – Coeficiente de correlación entre años de educación de los jóvenes y años de educación de la madre y el padre

	Educación de Jóvenes con Educación de Madres		Educación de Jóvenes con Educación de Padres	
	Pearson	Kendall	Pearson	Kendall
1991	0.48	0.45	0.61	0.47
1992	0.43	0.49	0.60	0.50
1993	0.43	0.49	0.60	0.50
1994	0.43	0.48	0.56	0.47
1995	0.44	0.45	0.55	0.41
1996	0.58	0.49	0.63	0.49
1997	0.57	0.48	0.70	0.47
1998	0.58	0.50	0.62	0.48
1999	0.61	0.49	0.62	0.46
2000	0.53	0.52	0.64	0.53
2001	0.55	0.53	0.68	0.51
2002	0.59	0.53	0.70	0.54
2003	0.59	0.55	0.62	0.54
2004	0.66	0.54	0.70	0.56
2005	0.59	0.52	0.63	0.53
2006	0.63	0.56	0.72	0.58
2007	0.64	0.55	0.71	0.53
2008	0.71	0.61	0.71	0.57
2009	0.72	0.62	0.68	0.58
2010	0.72	0.62	0.68	0.58
2011	0.72	0.61	0.70	0.63
2012	0.71	0.63	0.65	0.61

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

**Cuadro C.2 – Matrices de transición: educación de los jóvenes y educación de la madre.
Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012**

1992		Joven entre 18 y 25 años de edad					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Madre	Primaria Incompleta	5.7	25.7	62.2	0.6	5.1	0.6
	Primaria Completa	6.8	28.8	49.4	3.8	9.7	1.6
	Secundaria Incompleta	8.9	29.1	41.1	3.9	15.0	2.0
	Secundaria Completa	2.6	18.8	45.0	1.0	29.8	2.6
	Superior Incompleta	4.5	19.9	36.3	6.7	28.2	4.5
	Superior Completa	2.8	23.1	33.3	5.6	31.5	3.7
1997		Joven entre 18 y 25 años de edad					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Madre	Primaria Incompleta	9.0	30.0	54.8	3.9	2.3	0.0
	Primaria Completa	5.5	27.9	48.1	5.8	10.9	1.9
	Secundaria Incompleta	7.3	27.5	42.4	7.3	13.5	2.1
	Secundaria Completa	2.4	19.6	42.6	8.3	25.7	1.3
	Superior Incompleta	3.1	21.1	34.8	9.6	27.1	4.3
	Superior Completa	0.8	16.8	31.1	5.0	42.9	3.4
2002		Joven entre 18 y 25 años de edad					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Madre	Primaria Incompleta	5.6	32.2	51.4	6.8	3.4	0.6
	Primaria Completa	6.7	21.4	51.5	8.4	11.0	1.0
	Secundaria Incompleta	4.6	20.4	42.7	12.3	17.4	2.6
	Secundaria Completa	1.5	9.7	30.3	19.1	33.7	5.7
	Superior Incompleta	1.1	7.9	26.8	19.8	36.8	7.5
	Superior Completa	1.4	1.9	18.2	21.5	50.7	6.2

**Cuadro C.2 – Matrices de transición: educación de los jóvenes y educación de la madre.
Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012 (cont.)**

2007		Joven entre 18 y 25 años de edad						
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa	
Madre	Primaria Incompleta	15.4	29.9	46.3	2.7	5.1	0.5	
	Primaria Completa	7.8	25.2	51.9	6.8	7.4	0.9	
	Secundaria Incompleta	5.7	17.2	47.3	11.5	14.6	3.7	
	Secundaria Completa	2.4	7.1	35.4	17.6	29.8	7.6	
	Superior Incompleta	1.4	6.0	27.6	20.6	32.9	11.6	
	Superior Completa	0.4	1.5	17.1	20.9	54.1	5.9	
			Joven entre 18 y 25 años de edad					
	2012		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Madre	Primaria Incompleta	4.0	28.2	54.0	8.1	5.6	0.0	
	Primaria Completa	2.5	20.0	58.9	8.0	7.9	2.7	
	Secundaria Incompleta	1.7	13.9	49.0	14.1	15.5	5.8	
	Secundaria Completa	2.2	8.7	35.9	21.8	24.4	7.0	
	Superior Incompleta	1.8	8.2	29.9	20.2	28.8	11.1	
	Superior Completa	0.2	0.2	14.2	22.5	51.5	11.4	

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

**Cuadro C.3 – Matrices de transición: educación de los jóvenes y educación de la padre.
Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012**

1992		Joven entre 18 y 25 años de edad						
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa	
Padre	Primaria Incompleta	6.5	24.1	61.5	0.3	7.4	0.3	
	Primaria Completa	8.8	26.0	50.9	2.9	7.9	3.6	
	Secundaria Incompleta	10.6	27.5	40.3	4.9	11.4	5.3	
	Secundaria Completa	0.6	22.6	45.9	0.0	29.6	1.3	
	Superior Incompleta	6.7	18.0	32.1	7.7	20.9	14.6	
	Superior Completa	1.4	18.5	31.1	1.8	43.2	4.1	
	<hr/>							
	1997		Joven entre 18 y 25 años de edad					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa	
Padre	Primaria Incompleta	7.7	31.0	54.5	2.6	4.2	0.0	
	Primaria Completa	6.8	27.0	48.2	6.1	9.5	2.4	
	Secundaria Incompleta	9.0	28.2	41.3	7.2	10.8	3.6	
	Secundaria Completa	2.5	19.4	45.5	11.3	19.1	2.2	
	Superior Incompleta	5.4	20.6	33.6	10.6	21.3	8.5	
	Superior Completa	1.3	21.4	29.2	5.8	41.6	0.6	
	<hr/>							
	2002		Joven entre 18 y 25 años de edad					
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa	
Padre	Primaria Incompleta	11.2	30.2	43.2	5.3	7.7	2.4	
	Primaria Completa	5.6	18.3	55.6	9.4	10.6	0.5	
	Secundaria Incompleta	5.4	19.5	43.4	13.2	15.0	3.5	
	Secundaria Completa	2.3	8.7	31.3	19.8	28.6	9.3	
	Superior Incompleta	2.2	7.7	25.6	18.1	33.7	12.7	
	Superior Completa	0.8	0.4	15.9	28.0	48.4	6.5	

**Cuadro C.3 – Matrices de transición: educación de los jóvenes y educación de la padre.
Años 1992, 1997, 2002, 2007 y 2012 (cont.)**

2007		Joven entre 18 y 25 años de edad						
		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa	
Padre	Primaria Incompleta	11.0	27.0	51.3	5.6	5.1	0.0	
	Primaria Completa	8.7	23.9	50.2	7.7	8.1	1.3	
	Secundaria Incompleta	6.9	15.5	47.0	12.2	14.0	4.5	
	Secundaria Completa	3.5	9.0	36.8	17.2	23.8	9.6	
	Superior Incompleta	2.8	6.6	28.5	15.9	27.5	18.8	
	Superior Completa	0.0	2.2	17.7	21.7	51.6	6.8	
			Joven entre 18 y 25 años de edad					
	2012		Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Superior Incompleta	Superior Completa
Padre	Primaria Incompleta	2.9	21.0	59.4	10.1	6.5	0.0	
	Primaria Completa	2.6	14.8	58.0	11.4	10.2	3.0	
	Secundaria Incompleta	2.9	12.3	49.2	15.7	14.7	5.2	
	Secundaria Completa	3.5	8.9	36.8	20.0	21.9	8.8	
	Superior Incompleta	2.6	10.0	31.6	16.1	25.5	14.2	
	Superior Completa	0.5	1.3	12.6	25.4	48.9	11.2	

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Continua de Hogares (1991 - 2012), Insitituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.